

# La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

AÑO I. Madrid, 1 de Enero de 1927. NÚM. I.

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléf. 10820

Redacción: Calle de Recoletos, 10. Teléf. 52507

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

LETRAS — ARTE — CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero  
SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CENTIMOS

SUSCRIPCIÓN

ANUAL.....

TARIFA DE

ANUNCIOS..

España y Países del  
Convenio postal  
Hispanoamericano 7,50 PTAS.  
Extranjero ..... 10,00 —  
75 céntos. la línea del cuerpo 8.  
Pólizas de suscripción:  
Descuentos: trimestre, 10 %  
semestre, 15 %  
anual, 20 %

## Sobre un periódico de las letras

Los jóvenes escritores que fletan esta novísima carabela de LA GACETA LITERARIA pueden hacer faena muy de alta mar. Es ya necesario, ineludible que exista un periódico de la literatura española—literatura en el sentido más amplio, española en un sentido enorme. Diré brevemente porque me parece así.

Hay el libro, hay la revista, hay el periódico. Hay el libro que es la obra misma, desprendida y ajena ya a su autor, encerrada en sí, pequeño astro de irrealidad, flotando a merced de gravitaciones transcendentales. El autor, al publicar su obra, tiene la impresión de que ha enajenado un trozo de sí mismo, que ya no le pertenece, como el anillo que del anillo escapa por estrangulación se hace otro gusano con destino propio e incoercible. La gente se encuentra con el libro y por muy firmado que vaya cree que es anónimo: se ignora de dónde viene, con qué propósito fué expedido, cuáles son sus motivos supuestos. ¡Cuántas veces una palabra sobre el libro que no está en el libro, enciende dentro de éste, a nuestros ojos asombrados, inesperadas iluminaciones!

Pero verdaderamente un libro, aun el más perfecto, es siempre una abstracción, un fragmento. La mitad de él quedó en la placenta maternal donde se ha nutrido, en el secreto ambiente de ideas, preferencias, postulados, datos que fueron su atmósfera de germinación. Sólo el autor y el grupo en que vive conocen ese secreto, que es la clave decisiva del libro. Los otros lo ignoran. Si son sinceros advierten que tienen en la mano un jeroglífico; si son perspicaces, ven las esquirlas de la fractura y buscan el otro pedazo.

Como todo lo esencial, padece la literatura una contradicción inexorable. Porque no tiene duda que la literatura es, a la postre, el libro; en él culmina, en él fructifica y, como los frutos, de él recibe el nombre. Mas, por otra parte, el libro es sólo un momento de la fluencia intelectual que en él se detiene, cristaliza y congela. Hay en todo libro algo de falsificación de la vida intelectual efectiva—una falsificación del mismo orden que la ejecutada en el movimiento por la fotografía instantánea. Así se explica que formidables escritores, el primero Platón, hayan sentido horror al libro vengando en él algo de la rigidez cadavérica—pensamiento de pronto paralizado, gesto que se ha quedado perlático como Don Bartolo en el fin del Barbero; golpe súbito sobre el suelo de las cutículas de los fusiles. La instantánea deja a la ola defraudada en su afán de ondulación y la castiga por siempre a erectil espasmo.

Para corregir en aproximación ese defecto congénito del libro debía servir la revista. Hoy es un centón de pequeños libros disparados que vuelan en fortuita bandada mensual. Yo creo que la revista tiene otra misión, una misión placentera. La revista debiera diferenciarse del libro como lo público de lo privado. El libro es la obra hecha cosa, orgánica e impersonal. Pero la vida intelectual actúa también en formas previas, preparatorias, confidenciales—se compone también de juicios tiernos, de sospechas, de curiosidades, de insinuaciones, fauna exquisita y delicada que no puede vivir aún en perfecta separación de su autor, que sólo alienta en un clima de confesión, de intimidad. A mí me complacería sobre todas una revista donde los escritores publicasen lo que no llega nunca a sus libros, lo prematuro, nonnato, recndito; donde discutiessen sin forma ni pretensión pública alguna, donde no fuese peligroso avanzar una vislumbre problemática, una pregunta vacilante. Este elemento móvil y como líquido establecería una continuidad entre los islotes distantes que son los libros, expresaría adecuadamente la inquietud sustantiva del pensamiento, devolviéndole su fluencia, su ondulación y su venturosa inestabilidad. Nos gusta el libro cuando es miel, mas por lo mismo, nos gustaría asistir a la clarificación, ver el temblor de las abejas en sus corsés de oro. ¡Qué fabulosa fundación y educación mutuas produciría una revista así, escrita al oído!

Mas, libro y revista son obra—sólida o fluida. Queda todo un haz de literatura intacto en ambos: el hecho social e histórico en ambos; el hecho social e histórico de la obra y del autor. Queda, pues, íntegra la literatura como "suceso", como acontecimiento real y viviente en medio de toda la realidad y de cuanto vive. Esta es la dimensión del fenómeno literario que sólo un periódico puede reflejar.

En otros tiempos pudo ser menos urgente un periódico de las letras porque la vida literaria era menos numerosa, menos variada de direcciones, entrelazamientos y heterogeneidades. Hoy el público y los mismos escritores andan perdidos en medio de la selva impresa ejercitando un ego robinsonismo.

El público no sabe nada de nosotros que, si acaso, lo exorbitante, como es la jirafa sabe el cuello superlativo, pero nosotros mismos nos desconocemos a unos a los otros, mucho más de lo que se cree. Un ejemplo concreto: no creo que haya nadie en Madrid enterado

con alguna precisión de lo que las letras madrileñas representan hoy en Europa. Lo poco que, por azar, conozco de ello, sé que lo ignoran los demás y, sin embargo, es cosa sobremediana reconfortante. ¿Reconfortante? Más, mucho más que eso, como al punto diré.

Pero si el escritor de Madrid ignora en tal medida la figura de las letras madrileñas, menos han de conocerse entre sí éste y los otros centros intelectuales de la gran pluralidad española. Es preciso, pues, objetivar la vida de las letras, dotarla de presencia y perfil notorio—como se ha conseguido en el siglo XIX dar al Estado una corporeidad perfecta ante la conciencia de cada ciudadano. Y si esto lo ha logrado el periódico, también podrá lograr aquello.

La condición es que el periódico de las letras se proponga ser periódico y no otra cosa. A diferencia del libro y la revista, que son la literatura haciéndose, deberá mirar la literatura desde fuera, como hecho, e informarnos sobre sus vicisitudes, describiendo la densa pululación de ideas, obras y personas, dibujar las grandes líneas de la jerarquía literaria siempre cambiante, pero siempre existente.

Fuera un error de LA GACETA LITERARIA contentarse con ser un semanario más de juventud, en que un nuevo equipo lírico empuja hacia una meta alucinada el balón de su programa particular. Esta táctica ha puesto en grave peligro la salud de las letras francesas. El propósito debe ser estrictamente inverso: excluir toda exclusión, contar con la integridad del orbe literario español y sus espacios afines—como hace el periódico, que no comienza mutilando la sociedad para hablar sólo de un rincón.

De esta suerte, podrá esta hoja—aparte otras ventajas subalternas—contribuir a la mayor y más urgente empresa, que es: curar definitivamente a las letras españolas de su pertinaz provincialismo. Provincialismo es angustura, frivolidad y pequeñez de radio moral. Madrid, Barcelona, Lisboa, Buenos Aires se reparten diversos atributos de la mente provincial. Y si esto fué siempre deplorable hoy equivaldría a una deserción. Pues todos los signos auguran que cae sobre las letras españolas una nueva y magnífica responsabilidad.

Las otras grandes unidades de cultura comienzan a fatigarse: tres siglos de esfuerzo continuado por fuerza embotan las retinas que han permanecido de hito en hito fijas en los mismos temas. Todo el que sepa leer entre líneas y oír entre palabras percibe esta situación. El relativo descanso de España, la mocedad de nuestra América tienen que ser la fuerza de reserva que acude a la brecha. Tenemos que pensar y escribir, no sólo para la ciudad, sino para el orbe. Es hora, pues, de sacudir los restos de provincialismo y montar las almas en más próspera disciplina. Hay que resolverse a pensar y a sentir en onda larga.

Por este motivo me parece tan acertado el afán que esta GACETA declara, de dilatarse hasta los confines de la Gramática y aun de prestar su resonancia a las lenguas más próximas. Es cosa probada: uno de los factores decisivos que regulan las costumbres de una población es el número de sus habitantes. Cuando éste pasa de dos millones, la ciudad queda inunizada al provincialismo. Lo mismo en la villa literaria. Si Madrid, Barcelona, Lisboa, Buenos Aires llegan, en efecto, a sentirse barrios de una gigante urbe de las letras, neutralizarán mutuamente sus provincialidades íntimas y vivirán y trabajarán con radio ecuménico. Esto es lo único que merece la pena.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

## La Academia Española, también respetuosa.

Es muy grato para nosotros ver que un propósito como el del respeto por las lenguas regionales, que formulamos ya la primavera pasada, al iniciar los primeros pasos de LA GACETA LITERARIA, ha tenido la confirmación del organismo más oficial de nuestras Letras: la Real Academia Española.

No es que creamos que la Academia Española se haya influenciado por nuestro ambiente. Lo que sí creemos es que nosotros somos, en absoluto, ajenos a la influencia del grave edificio filológico de España.

## PROTECCIÓN CULTURAL

Madrid.—Por Real decreto de 28 de Diciembre se ha creado un patronato de "Relaciones culturales", dotado de medio millón de pesetas. Aunque esta cifra parece excesiva frente a la miseria con que aquí se ha tenido sometido ese sector delicadísimo de la vida nacional, no hay que olvidar los presupuestos de países como Francia, Alemania, Italia e Inglaterra, que dedicaron—aun después de la guerra—cuantiosas sumas a fomentar la relación cultural como medio, el más eficaz, de expansión, de influencia y de prestigio.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

## SUMARIO

Pág. 1.—J. ORTEGA Y GASSET: SOBRE UN PERIÓDICO DE LAS LETRAS.—E. GIMÉNEZ CABALLERO: Pío BAROJA, INGENIERO DE SUS NOVELAS.  
Pág. 2.—AMÉRICO CASTRO: Judíos.—J. A. DE SANGRÓNIZ: ¿Se corrige el nombre de América?—J. EDWARDS BELLO: EL PLEITO DEL PACÍFICO.  
Pág. 3.—A. PI SUNER: SCIENTISTES O CIEN-  
TÍFICOS?—JOAO DE CASTRO: A ESPERAN-  
ZA LUSIADA.—R. GÓMEZ DE LA SERNA: LA CASA SIN VENTANAS.  
Pág. 4.—E. LAFUENTE: AZORÍN EN EL TEATRO.—GUILLERMO DE TORRE: 20 AÑOS + 5 DE POESÍA ARGENTINA.—LIBROS.  
Pág. 5.—E. GONZÁLEZ ROJO: LOS ALUM-  
NOS PINTORES DE RAMOS MARTÍNEZ.—ANTO-  
NIO ESPINA: EXPOSICIONES.  
Pág. 6.—M. ARCONADA: MÚSICA.—OB-  
SERVATORIO ESTUDIANTIL.—ANUNCIOS.

## SALUTACIÓN



Rompiendo la aurora del año se presenta a la vida LA GACETA LITERARIA. La cabeza, alta. Los ojos, serenos, lejanos y decididos. El pliegue de su capa, en una curva de generosa musculatura.

LA GACETA LITERARIA se presenta a la vida dispuesta a tres afirmaciones: una, hacia el pasado. Otra, hacia el presente. Y hacia el porvenir, la otra.

La afirmación hacia el pretérito es de color sentimental, español y respetuoso. Quiere recoger el esfuerzo, bello y magno, que una generación paternal tendió al ar de la Península en 1915, al fundar la inolvidable revista España. Aquella generación, timoneada por D. José Ortega y Gasset, que recogía, a su vez, el esfuerzo de la otra, ciclopea, del 98. Frente a aquel Fíguro romántico, en cuyo programa se presentaba España—un campariño en el yermo—llena de enojo y esperanza, quiere oponer LA GACETA LITERARIA su fe y su gozo en una geografía ideal cruzada por un ideal viaje. Una geografía donde no se tema al Diccionario, y, donde los límites, alcancen de América al Pirineo, pasando hasta por ese rincón histórico de los sefardíes. La afirmación de LA GACETA LITERARIA—1927—hacia el pasado es la de enlazar 1898 y 1915. Y bogar adelante.

Su afirmación en el presente es de carácter editorial. Exista en el mundo (Europa), desde hace unos pocos años, el tipo del "periódico de las letras", nuevo organismo intelectual creado por la post guerra, en su afán multitudinario de popularizar la alta cultura de la "Revista", y de acercar eficazmente autores, editores y lectores. Francia, Italia, Inglaterra, Alemania poseíanlo ya. Faltaba nuestra área hispánica. LA GACETA LITERARIA intenta hoy cuajar ese hueco ibérico e incorporarse a la tipicidad mundial, europea.

Por último: la afirmación tercera de LA GACETA LITERARIA, tendiendo hacia un futuro—de ignota cercanía—es de calidad ideal. ¿Qué contenido habrá de tener tal futuro? España—creemos—no no deberá pegarse en los carteles con el campanario de Figaro a la espalda. Ortega y Gasset, en su botella de champán sobre nuestra nave, lo ha exclamado: ¡Fuera provincialismo! En efecto: la tercera afirmación de LA GACETA LITERARIA es la de querer ser ibérica, americana e internacional.

COMITE REDACTOR DE LA GACETA LITERARIA

DIRECTOR: E. GIMÉNEZ CABALLERO  
SECRETARIO: GUILLERMO DE TORRE

Literatura: Ramón Gómez de la Serna, Pedro Sáinz Rodríguez, Antonio Marichalar, José Moreno Villa, José Bergamín, Antonio Espina, M. Fernández-Almagro, Benjamín Jarnés, Enrique Lafuente, Juan Chabás y M. Arconada.

Ciencias: Filosofía: F. G. Vela. Matemáticas: T. R. Bachiller. Física: M. A. Catalán. Naturales: J. Pérez de Barradas. Filología: A. Alonso. Derecho: A. Garrigues. Medicina: J. Segovia Caballero. Pedagogía: A. Ballesteros. Ingeniería: R. Urgoiti. Arquitectura: C. Arniches.  
Secciones especiales: Obrerismo: J. de Zugazoitia. Deportes: Edgar Naville.  
Dibujantes: G. García Maroto, Vázquez Díaz, Barradas, Bore, Bagaria, Bartolozzi, Tejada, T. Salazar, Bon.

## IDEOGRAFÍAS

a tinta china



Mis dibujos cantan la quiebra del corazón, el quiebro y la salvación.—En ellos creo no llevar cuarenta años de solterón con canas motivas y arrugas de devoción.

Ya que en el otro campo es la bella fonía la que rige, y el gozo es gozo silábico,

y el anafillo es una poesía que dice: «Jazz—la gallina—y el drome-  
[dario]—; en este dibujo será novia la línea que campea subyuga planicie y vericueto. Un dibujo es un rden de barbas de graminea que la gracia dispara y frena el intelecto.

J. MORENO VILLA.

## Las manos en la literatura

### Pío Baroja ingeniero de sus novelas

Introducción a una quirología.

Entre los problemas literarios estaba por resolver el de las manos.

¿Se utilizan las manos para escribir? ¿Tiene un poema algo de trabajo manual? ¿Se puede concebir una novela con las manos? ¿Logra caracterizar una mano una vocación literaria?

Creo seriamente que es hora de postular una quirología de las letras, como nueva euriística que descubra lo verdadero y fundamental de cada autor.

Parece extraño que no esté ya formulada, cuando en los otros cuarteles del Arte ya la mano ha adquirido una atención reverente de la crítica. El violinista, el pintor, el escultor y hasta el arquitecto tenían manos en el Arte. Se les veían las manos. Se hablaba de ellas. Por extensión se había alargado este simbolismo de la mano hasta el arte nada liberal de la política, surgiendo esa frase hecha y rehecha, pero no deshecha, del "parecer mano izquierda".

Sólo la literatura semejaba exmañada. Géminamente manca. No más que con cabeza y, muchas veces, sólo con pies. Como si las manos fuesen instrumentos ajenos a las letras, por haberse dado unos cuantos casos de grandes escritores sin brazos (y sin ojos, que son las otras manos de la literatura). No se concebía el pintor sin dedos, el pianista con muñones, el escultor mutilado. Pero sí el escritor sin extremidades torácicas, sin digitación.

Pues bien: es la hora de plantear el problema y de resolverlo. De reintegrar en literatura a la mano lo que se la debía. De recabar en el respeto, en la observación, por lo jairónico, por lo quíronico, por lo puramente manual del literato.

Es la hora de poner manos a la obra. A la obra literaria. El arte nuevo avanza tan plástico, y sin manumitir, tan palmario, tan de bulto, tan mecánico y manpostero, que huir la significación rotunda que es la mano, es escapar al entendimiento de este arte.



Croquis de un personaje.  
(Dibujo de Pío Baroja.)

Yo quisiera hacer en este instante el "Manual de la mano en la literatura" como contribución mínima al problema. Pero me tendré que satisfacer con iniciar unos cuantos paradismas aforísticos, chispazos de futuras consecuencias.

Paradigmas manuales.

\* Al estrechar la mano de Paúl Morand se tropieza en seguida con el monte de Venus bajo la protuberancia del dedo gordo.

\* La mano de Pepe Bergamín, un poco gótica, se entremezcla como un confesionario ante la boca para dejar a ésta susurrar los pecados de las demas.

\* ¡Cuidado! Cuando da la mano el doctor Maraño, contagia.

\* Cocteau tiene en cada dedo un bisturí. Con él hace los mapas frenológicos de sus dibujos.

\* La mano de Ortega y Gasset posee el sistema nervioso de la veleta en la torre. Allí donde sopla el viento nuevo clava su vértice, arrastrando la cola inevitable de lo secuz.

\* No se sabe por qué se imagina la mano de Séneca quitando con la punta del meñique—mientras habla espaciosos y ceceamente—la ceniza de un pitillo.

\* A Verlaine le tiemblan las manos, inyectadas de versos, cuando sorbe un ajeno.

\* Benavente hace gimnasia en su puro todos los días, colgándose de él, para dar musculatura a la ironía.

\* Eugenio de Castro lleva en la palma grabado el escudo manuelino de su estirpe y de su arte. Cuando escribe una carta lo estampa en la carilla donde debía firmar. Como nuestro Andreino.

\* James Joyce tiene manos que inquietan más aún que las de Wilde. Las de Wilde fueron altruistas. Pero, ¿y esas manos colegiales de Joyce?

\* Erasmo parece un tenedor de libros en el retrato de Holbein.

\* Pérez Galdós logró la gloria a fuerza de remar por la novela. En Galdós lo venerable es el callo que le hizo la pluma.

\* Bontempelli se ha quedado sin manos queriendo abarcar imprecisiones.

\* Blanco-Fombona empuña un revólver. Pero dispara versos.

\* La melena corvina embucleada de Oliverio Girondo hace creer en una mano negra que le amenaza la sonrisa y el ritmo de su guasa.

\* Gutiérrez Solana pinta con los dedos espatales, tras de mojarlos en su conversación monosilábica.

\* Rabelais se sujetaba el vientre y se cinchaba para poder escribir.

\* En Campoamor yo no veo más que los hoyuelos de sus manos y los gemelos de oro en los puños redondos, brillantes de almidón.

\* Kant se ponía en un ojo el enchufe lenticular del relojero. Cogía unas pinzas. Y desmontaba el reloj. Lo remontaba. Y el reloj—ya perfecto—no se molestaba en mover ya las manillas.

\* Menéndez Pidal tiene manos de tejedor de telar antiguo y delicioso.

\* Gómez de la Serna bautiza en Pombo, desde la pila marmórea, con la concha de su mano regordeta. "Pombo" es un libro parroquial.

\* Virgilio tuvo que usar muchos guantes para quitarse el olor de la delicia y gustar a las amigas de Mecenaz.

\* Valle-Inclán, Cendrars, Cervantes. Tres sans-bras. Y la venus de Milo. Los cuatro han necesitado no tener alguna extremidad para lograr el gran premio de las restauraciones.

\* Guillermo de Torre tiene mano de novicio que llegará pronto a abad. Nada menos eléctrico, más sedante y menos helicoidal que su mano.

\* La mano de Larbaud va siempre llenando cuadernos con tapas azules de Lycée.

\* Keyserling al hablar agita en ella un látigo de domador sobre una menagerie. Cuando la reposa la deja como un pisapapeles sobre la mesa.

\* Goethe debió hacerse las uñas con mucho cuidado. Italia—y siempre Francia—sus manicuras.

\* ¿Se puede hacer buena filología sin utilizar todos los dedos? El caso delicado de Manuel de Montoliu.

\* Jorge Guillén dicen que tiene varillas de cristal refringente.

\* Santa Teresa unía en las manos la crudeza de una mujer que anda por la cocina fregando platos a la viscosidad etérea y cérica de la que va a morir en olor de santidad.

\* Menéndez y Pelayo tenía atriiles. No manos.

\* García Lorca lleva un junco moreno entre los dedos mojado en nieve de sierra y en agua de vega.

\* Gracián pudo escribir a máquina. Su obra tiene algo de dactilopeo. Seca, precisa, admirable y antipática.

\* Unamuno gasta puños, no manos. Aún cuando no gaste puños.

\* Tampoco los gasta Maeztu. Los abollaría a afirmaciones tenaces sobre las teorías.

\* Dostoyevski escribía en un órgano de iglesia. Baeza lo puede asegurar. Por eso sus dedos aciertan los registros sin vacilación.

\* ¿Se piensa que la mano de Larra terminó su vida como una hoguera? En un cuajaron de humo encañonado al aire?

\* Las manos de Boccaccio presintieron el cine, como espectáculo lateral, a oscuras. Presintieron todas las tentaciones.

\* Juan Ramón pende sus manos en el jardín las noches de verano. Se impregnan de jazmín y escriben.

\* Manos de obispo: D'Ors. Catá. Tenreiro. Manos de cura: Grandmontagne. Pérez de Ayala. Manos de monaguillo: Julio Camba. Jarnés.

Las manos de Pío Baroja.

¿Y las manos de Pío Baroja? Detengámonos en las manos de Pío Baroja. Las manos de Pío Baroja son algo tan desnudo y crudo, tan sin cáscara y sin defensa, que sólo aparecen a la vida—desde la profundidad abisal de los bolsillos del pantalón—como delfines a quienes el hambre y la curiosidad obligan a surgir del mar. Las manos de Pío Baroja son como un violonchelo guardado en el estuche, que sólo en la hora del concierto echa a temblar sus cuerdas. Las manos de Pío Baroja duermen en los bolsillos del pantalón como canecillos falderos cerca de un rescoldo. Son algo independiente de su dueño; mejor dicho, independiente, puesto al servicio de él por amistad y por gratitud al ocio concedido durante tantos años. Si Baroja no tuviera la psicología opeusta, las manos, empantalonadas constantemente, le darían el aspecto de un gallo.

Manos como niños asustados al entrar en una sala. Así de despistadas por el mundo. Manos adoncelladas para siempre que recelan de su desnudez frente al ojo impúdico de las cosas. ¡Qué angustia cuando tienen que saludar y que moverse y que ostentarse! ¡Qué ganas de cusarlas y dejarlas volver a sus almidones de gato, a sus agujeros de



a sus profundidades, sin luz, de pez abisal; a sus conchas de anímicas trémulas; a sus cavernas de hombre acosado por el período cuaternario del mundo!

Las manos de Pío Baroja son de esas manos que parecen prescindibles para escribir. Lo mismo que la mesa de trabajo de Pío Baroja parece una mesa de juego, una mesa de pillar, una pradera para correr, más que un lugar de trabajos de producción. La mesa de Baroja está tan monda como sus manos. No se la sorprende el menor trampolín de datos, de incitaciones, de trucos intelectuales, de fichas o de erudición. Ni siquiera una taza de café. Ni siquiera un pitillo. Es una mesa anacórica, pero sin libro de horas. Por ella parecen surgir las novelas como las notas sobre un piano. Dejando tamborilear los dedos.

De ahí ese estilo de Baroja sin limitación y sin ropaje. De ahí la autenticidad de sus divagaciones. De ahí que apure—contra Valle-Inclán—lo que Villaspesa decía un día: "Cuando se escribe no se debe saber a dónde se va a ir a parar." De ahí su peridez, su infinitud en el arte. De ahí la fuerza de su romanticismo.

#### Fantasia y telémetro.

Sin embargo... Hay un sin embargo en la mesa y en las manos de Baroja. Lo he dejado para el final porque el final es el lugar de las ironías. ¿Me perdona el lector haberle gastado una ironía sobre las manos desnudas y románticas de Pío Baroja? No crea que voy a desdecir lo dicho. Ni mentar períodos trabajosos y duros en la biografía de las manos de Baroja.

Solamente he de contar una anécdota y referirla a una revaloración de la obra barojiana:

Cuando era chico, muchas veces su padre se lo llevaba al campo a ayudarlo en sus maniobras de ingeniero. Pío era el encargado de manejar el telémetro, de precisar los ángulos de incidencia, las latitudes, la graduación.

Había excursiones en que se pasaban casi un mes en vida nómada y mensuradora.

Pío Baroja ha conservado de aquello las dos influencias fundamentales: la errabundez y el telémetro.

Parece un error—por tanto, fundamental—juzgar la literatura de Baroja sólo con uno de esos elementos: la errabundez. En la obra barojiana hay otro tanto de telémetro. En la obra de Baroja hay una precisión, una científicidad de la que carecen en general los demás escritores españoles. Por consiguiente...

te: un clasicismo, un helenismo, un actualismo auténticamente radicales.

Pío Baroja compone sus novelas a base de fantasía pura. Pero con ayuda del telémetro. No hay más que examinar el manuscrito de cualquiera de ellas y observarlo. Hay cuartillas que tienen algo de cosa catastral. De planisferio. De algebráico. De logarítmico. Cuando en España hagamos exposiciones de manuscritos literarios, no en El Escorial, sino en plena vida de hoy, y de autores de hoy, se verá todo lo serio, fuerte y bien construido de la novela barojiana.

Es más: Pío Baroja dibuja sus personajes, sus seres, para mayor rigor. Reproducimos dos de ellos. Uno es de un estudiante escandinavo de su última novela *Los torbellinos del mundo*. A la margen del dibujo hay estas palabras: "Este joven tenía la cara larga y pálida, los ojos claros, el pelo rizado; llevaba una capa gris y un sombrero verde. Se veía en él una indiferencia completa respecto a agradar o no a las gentes."

Este dibujar a sus personajes, con ser más viejo aún que Víctor Hugo, es tan nuevo como Coteau. Victorhugismo y futurismo. He ahí lo que hay para ser discernido en Baroja. El Victorhugismo es fácil de ver. Lo que no se ha visto aún (no obstante el artículo de Ferrarín "Pío Baroja Style 1926"), y a pesar de la minuciosa ecuanimidad de Guillermo de Torre en sus revisiones de vanguardia, es lo que de vanguardismo había, hay, en Baroja. Ante la juventud, ante el hoy sincero de la joven literatura, no el falso, Baroja debe ocupar posiciones de precedencia en España, como un Verhaeren en Flandes, un Whitman en Norteamérica. Baroja, medio ingeniero, medio italiano y medio vasco, archieuropeo, ha sido el cantor de las máquinas, de los puertos, de las grúas, de los docks, de los buques, de la vida intensa y multitudinaria, del ferrocarril, del porvenir industrial del hombre, cuando en España todavía bogaban las plumas en mares de retórica, de empirismo y de ingenuidad.

En estos mares en los que aún bogan muchas nuevas plumas que creen pisar el paso enjuto de lo aural y lo energético. Los manos de Pío Baroja merecen ser hoy sacadas de sus bolsillos y levantadas ya en alto para que muestren toda su oculta fuerza de ayer y de mañana. Así lo hago ahora yo. Como el manager al pugilista tras un combate duro y largo, donde sólo por puntos se pudo vencer.—E. GIMENEZ CABALLERO.

go de Ministro en Londres para dedicarse exclusivamente a los negocios bancarios. Al llegar a Chile, la opinión pública sabía que el señor Edwards MacClure, socio de grandes firmas inglesas y norteamericanas, estaba imposibilitado por eso para desempeñar cargos del Estado. Sin embargo, cierto criterio erróneo cree ver en nuestra América una prueba de talento político en los triunfadores del comercio, y el ex Presidente de la Sociedad de Naciones, a pesar de la oposición de una minoría, fue nombrado Delegado de Chile en Arica. Debemos advertir que en esa época los negocios del señor Edwards MacClure revelaban claramente su índole extranjera. Empezó por hacer la fusión de su propio Banco, que hasta entonces tuvo un carácter nacional, con el Anglo-South American; luego propuso una fórmula para conglomerar las Compañías de Seguros trasladando su sede a Londres; el mismo plan respecto al nitrato fue el mayor éxito para Londres, pues consiguió unir a la Compañía chilena de salitres de Antofagasta con la Lantaro Nitrate, inglesa. Si decimos que uno de los motivos de la guerra del 79 fue el mantenimiento por Chile del nacionalismo de esa Compañía, comprenderemos la gravedad de estos negocios. Además, el señor Edwards MacClure es socio asalariado de la firma Gugenheim, de New York, fuerte accionista en estafas de Bolivia.

En tal estado las cosas partió a Arica el Delegado chileno para ponerse en contacto con el general Pershing. No habían transcurrido muchos meses de trabajos plebiscitarios cuando el señor Kellogg, Secretario de Estado norteamericano, propuso una fórmula de neutralización del territorio disputado. Esta proposición fue juzgada tan absurda por la opinión chilena que, en Santiago, se organizaron manifestaciones hostiles contra el Embajador norteamericano, señor Miller Collier. Este Embajador declaró, en carta que el Gobierno se negó a publicar, y que más tarde fue divulgada por la Prensa opositora, que la proposición de neutralizar el territorio provenía del señor Edwards MacClure. Esta noticia produjo gran emoción en Chile. El diputado señor Leonardo Guzmán interpelló al Gobierno.

*The Times*, el diario mejor informado del mundo, publicaba por esos días un telegrama de Washington sobre las actividades de Gugenheim en el Departamento de Estado norteamericano. Actualmente el Ministro de Relaciones chilenas, señor Jorge Matte, que también ha desempeñado altos cargos gubernamentales, parece inclinado a aceptar las proposiciones del señor Kellogg, consistentes en dar a Bolivia las provincias de Tacna y Arica, mediante fuertes compensaciones en dinero a Perú y Chile. El Morro de Arica, dice el telegrama de Washington, serviría para perpetuar el heroísmo de peruanos y chilenos. He aquí el fin del asunto. El señor Matte es amigo del señor Edwards MacClure.

Las indemnizaciones serán financiadas por la firma Gugenheim, y Bolivia, que ya está maniatada por empréstitos formidables, pasará a ser un feudo norteamericano.

*The Times* de 2 de Diciembre insiste sobre la influencia decisiva de Gugenheim en este negocio, tan funesto de consecuencias para nuestro Continente como Panamá.

JOAQUÍN EDWARDS BELLO.

## JUDÍOS

"Y pluguiera al Dió que hubiera en vuestros reinos, Señor, judíos con las condiciones que el Papa en Roma los consiente, y en Venecia, y en Milán, y en Nápoles, y en toda Pulla, y a Ragusa y Florencia, Pisa, Ferrara, Mantua y en toda Italia; y que los de acá de Constantinopla y los de Berbería pudieran pasar de una parte a otra por vuestros reinos, y estar con las condiciones que los demás, que yo no saliera de vuestro servicio; y si así fuera, creo que vuestros reinos fueran más ricos y abundantes de mercaderías, que no sé cuál es la causa por que V. M. no goza de lo que otros. Si hubiese judíos en España, habría muchos amins, y alguno llegaría a los cielos; que los judíos oran al Dió, claman, ruegan por los reyes que les hacen bien y los recogen en sus reinos con piedad y misericordia, que debajo de ella sustenta el Dió a todo vivo en el mundo, y ellos no son tan olvidados de Él, que no oiga a alguno." Esto se lo dice a Felipe II David Ebrón el 9 de Diciembre de 1597, junto con otras cosas no menos interesantes. Siempre me produjo viva extrañeza que los españoles hubiesen sido más papistas que el Papa; sabido es que judíos echados de acá fueran a instalarse pacíficamente bajo la sombra protectora y comprensiva de San Pedro. La Iglesia no excluía, en principio, a las demás confesiones. Tal sentencia se habrá expresado infinitas veces por los judíos, y por los cristianos dotados de sentido común; pero no es fácil hallarla por escrito en el siglo XVI. De ahí el interés particular de esta misiva, directamente enviada al Minotauro escurialense, y que por dicha se conserva autógrafa en el archivo del Duque de Alba.

Los judíos de raza y lengua españolas, diseminados por el mundo, representan el máximo impetu centrífugo y disociativo del núcleo hispano. Las demás gentes salidas de aquí mantuvieron con Iberia trato político o de cultura hasta ahora mismo; así acontece con la América española. Los moriscos (arrojados en 1609) no entran en cuenta, porque la substancia española debió marcharse a la segunda generación; gentes de escasa cultura, caídas en países organizados política y socialmente a base de su religión islámica, perderían en seguida la lengua española, e incluso el recuerdo de la patria de origen. Por lo demás, el asunto no me parece que esté bastante investigado.

Lo original en este caso reside en haber mantenido los hebreos la lengua y las tradiciones, no obstante un aislamiento que, desde el siglo XVII, es absoluto para todos los sefardíes, y para muchos de ellos data de un siglo antes. Con el idioma conviven recuerdos literarios, usos domésticos, rezos y liturgia. Conserva aún el sefardí (Sefar quiere decir España) cierta aristocrática altivez, y suele alegar su origen hispano como timbre nobiliario frente a los otros israelitas asquenás (germanoeslavos). Es notable que, incluso donde el idioma se perdió ha tiempo, se note lo hispánico como bella pervivencia espiritual. Dice Grünbaum de los hebreos holandeses: "Existe marcada diferencia entre la poesía litúrgica de los sefardíes y la de los germanos; la primera es poéticamente más bella en su forma y contenido. Quien haya asistido al oficio divino en la espléndida sinagoga portuguesa de Amsterdam habrá tenido ocasión de observar otro aspecto de esa diferencia. La dignidad solemne y sosegada del culto diferencia mucho a éste del usado en las sinagogas germano-holandesas; semejante efecto de noble belleza aparece realizado por el tradicional coro juvenil. La misma "grandeza" española se nos aparece en los libros hispano-judíos impresos en Amsterdam."

Ingrato triunfo de la plebe aquella expulsión de los judíos. Diez años anduvo vacilando Fernando el Católico, pero la presión del vulgo, sobre todo en Andalucía, creó un malestar improporcionable. El poder real necesitaba apoyos rápidos e incondicionales. Olas de espíritu plebeyo invaden al fin la Corte. La princesa Isabel (una alhaja de niña) pone como condición de su desposorio con el rey Manuel de Portugal que acaben de arrojar a los judíos de aquel reino, refugiados allá como en una suprema esperanza. En torno a esa boda percibimos rumor de beaterio y de hopalandas fraílunas: "se acabó de concertar después de algunas dificultades y dilaciones"—dice sutilmente el P. Mariana.

No se sabe aún cuán grande hombre fué este P. Mariana; habrá que demostrarlo aún más para que todos se enteren bien de tan importante verdad histórica (los jesuitas los primeros). Escritor fino, crítico, moderno, lleno de matices, disimulador (como Cervantes, y como todos los que en aquel tiempo sentían la responsabilidad y el peso de una idea), nuestro Mariana dijo lo que había que decir acerca de la brutal extradición de aquellos israelitas: "El número de los judíos que salieron de Castilla y Aragón no se sabe; no falta quien diga que llegaron a 800.000 almas; gran muchedumbre, sin duda, y que dió ocasión a muchos de reprehender esta resolución que tomó el rey Don Fernando en echar de su tierra gente tan provechosa y hacendada, y que sabe todas las veredas de llegar dinero; por lo menos, el provecho de las provincias a donde pasaron fué grande, por llevar consigo gran parte de las riquezas de España."

Esta interesantísima reproducción de un libro, cuyo título se conocía, pero que desde hace cien años se consideraba perdido por no haberse podido seguir el rastro del único ejemplar que Dobrosky hubo de inventariar en 1818 como formando parte de la biblioteca de los Padres Premostenses de Etrahov, no puede pasar desapercibido en España, no sólo por que todo lo que se relacione con los comienzos de nuestra epopeya atlántica debe ser objeto de nuestro cuidado, sino también porque el paleotipo checo permite contrastar la veracidad de determinadas afirmaciones concernientes a las empresas marítimas de aquel afortunado mercader y navegante florentino, que dió su nombre actual a las Indias españolas.

El principal mérito del "escrito" es la fecha de su publicación, que puede afirmarse corresponde al año 1503, o todo lo más al 1504. Data, pues, de ese período de renacimiento de las letras bohemias comprendido entre la fecha del advenimiento al trono (1471) y muerte (1510) de aquel gran vástago de la estirpe jagellona llamado Ladislao II, en cuya cabeza se juntó el Destino las coronas de Polonia, de Hungría y de Bohemia.

Coincide, como es natural, con el renacimiento checo y con el reinado de Ladislao II el desarrollo de la imprenta, en cuyos albores ocupa lugar principalísimo el eslovaco Nicolás Balaclat, que, establecido primero en Pilsen (1489) y después con Hölzel en Nuremberg, publicó en su prensa considerable cantidad de incunables y paleotipos en idioma checo. Entre estos últimos, identificado por sus caracteres, se encuentra el opúsculo que nos ocupa.

Sólo se compone el "escrito" de ocho páginas, íntegra y perfectamente conservadas, basándose casi todo su texto, según parece, en la primera edición de la tan asendereada, y también primera, carta que Américo Vesputio, hubó de dirigir a Lorenzo Pedro de Médicis, y que apareció publicada en italiano y después en latín, repetidas veces, con el título de *Mundus Novus*.

Aparte de lo que en el "escrito" hay de pintoresco sobre las costumbres de los habitantes del Nuevo Mundo, sin que de la narración pueda afirmarse con seguridad si se ayuda de las Antillas o a la Costa del Brasil; conviene recoger la versión que contiene sobre el origen del viaje colombino, que, por ser original del autor o, por lo menos, no figurar en la carta de Vesputio, tiene una especial importancia.

Dice este texto así: "En estos nuestros tiempos del reinado del augustiniano rey Fernando, rey de España, etc., e Isabel, su esposa, que uno de los navegantes, expertos y prácticos en la navegación por mar, muy buenos conocedores de los caminos marítimos, estaban navegando de rumbo diferente de lo ordinario hasta más allá de las Columnas de Hércules, sin atenderse a los signos astronómicos—pues sabido es que los marinos suelen consultar el firmamento—, y llevaron consigo las nuevas instrumentos para sondear la profundidad del mar. Y al haber navegado largo tiempo ya, sucedió que su piloto había caído enfermo. Pero sus compañeros, continuando en las maniobras para averiguar la profundidad de las aguas, descubrieron que aquella isla empujando, puesto que, sacada la sonda de las aguas, apareció al extremo del aparato tierra y arena. Al verlo su capitán, quien postrado en la cama yacía, dijo: "Cero que no lejos de aquí debe haber una isla y tierra donde habita gente." Pero como su dolencia se fue embutiendo, falleció y su cadáver fué hundido en la mar. A lo que sus compañeros, parte por temor, parte por hambre, regresaron de nuevo al reino de Aragón. Y al presentarse ante el

a una tradición común. Ante la labor imperialista de Francia e Italia (y muy especialmente de Turquía), los sefardíes acabarían por olvidar el español, y lo que hace cuatrocientos años se perdió por bestial fanatismo, hoy vuelve a malograrse por la incuria babeante que inspira nuestra conducta en tales asuntos. Estos judíos de la diáspora hispana son piedras que faltan al arco, iniciado y no logrado, de la plenitud ibérica. España tuvo que hacerse desde el siglo XVI sin judíos, sin luteranos, sin filósofos independientes; en suma, sin discrepancia filosófica ni religiosa. ¡Qué barbaridad!

Y acontece lo de siempre. El caso nuestro es de profunda originalidad, constituyendo una fascinación histórica. No se plantea nada análogo en pueblos rurales (Norte de África, Asia Menor, parte de los Balcanes, etc.); no somos meramente un pueblo de campesinos, porque éstos no han hecho, en la época que cae dentro del círculo de nuestra cultura, ningún claro ademán que revele deseo de dejar de ser como son, ni, sobre todo, han contribuido a la civilización universal (Cervantes, América, Velázquez, el Romancero, Goya, Toledo...). Eso es lo singular de España: un gran pueblo, grandes cosas; graves culpas, casi siempre previstas y muy luego olvidadas.

En lo que atañe a los judíos, a veces hiciémos y supimos lo que había que hacer; he ahí lo terriblemente enojoso. "Judíos son una manera de hombres, que como quier que [aunque] no creen la fe de nuestro señor Jesucristo, pero los grandes señores de los cristianos siempre sufrieron que viviesen entre ellos... E porque la sinagoga es casa de se lo al nombre de Dios, defendemos que ningún cristiano no sea osado de la quebrantar, nin de sacar nin de tomar ende ninguna cosa por fuerza... Mandamos que ningún juzgador no apremie nin constringa a los judíos en el día del sábado para traerlos a juicio por razón de deudo, nin los prendan, nin les fagan otro agravamiento ninguno en tal día; ca asaz abandon los otros días de la semana para constringirlos e demandarles las cosas que según derecho les deben demandar."

Así concebía la convivencia y la tolerancia el rey Don Alfonso el Sabio en las *Siete Partidas*, código de nuestras leyes. Así la concebían aún en el siglo XV los grandes señores de Castilla. Luego, quién sabe lo que ocurrió.

LA GACETA LITERARIA dirige hoy su voz balbuceante, de niña recién nacida, a nuestros hermanos de lengua y tradición en Marruecos y en Oriente. Nuestro programa es unir y comprender. Y no quisiéramos dejar de abarcar en ese ámbito de amor y de inteligencia a los hebreos hispanos. Ojalá sonara nueva-

mente la canción, un día siniestra para ellos,

¡Ea, judíos, a enfardelar, que mandan los reyes que paséis la mar! pero hoy, con sentido, inverso, espiritual y optimista, mostrando una meta apetecible para muchos hebreos que, en lo íntimo, y a pesar de los pesares, siguen considerando a España como una madre descaída y olvidada; y; hasta llegan a celebrar en Constantinopla la fiesta del 12 de octubre!

AMÉRICO CASTRO.

#### REVISTA DE OCCIDENTE

Número de Diciembre 1926

James Stephens: *Deseo*  
Jorge Simmet: *Fidelidad y gratitud*  
Ramón de Basterra: *Nuevo Tabulario*  
Juan Benlloch: *Manifiestos y repites*  
gigantescos de Mongolia y China  
Manuel Abril: *Itinerario ideal del nuevo arte plástico*  
Massimo Bontempelli: *El buen viento*

Notas de Gerardo Diego, Mauricio Bacarisse, Jarnés, J. Gómez de la Serna Faure, etc., etc.

## "LIBROS"

LIBRERÍA ENCICLOPÉDICA

Julio B. Meléndez

12, Nicolás María Rivero, 12

MADRID

Arte :: Arqueología :: Historia :: Artes Industriales :: Literatura :: Ciencias :: Medicina, etc. :: Librería del Bibliófilo, del Artista, del Arqueólogo, del Erudito, del Aficionado a las artes, del Médico, del Literato, etc.

Ediciones de lujo, raras y curiosas. Obras de todos los ramos del Saber humano.

Valle Inclán «TIRANO BANDERAS»

Novela: 5 pesetas

a Provincias franco de porte a reembolso.

#### ¿Se corrige el nombre de América?

## Un paleotipo checo de 1503, sobre el descubrimiento de América

Hace unos días ha llegado a mis manos un librito, publicado en Praga durante el segundo semestre de 1926, donde se reproduce fototípicamente un paleotipo bohemio, titulado *Spis o Novech Zemich a o Novem Svete, o Nemoio Isne pre zádne zánosti nemeli ant ldy co dyechali*, que, traducido en nuestro romance, significa *Escrito sobre las nuevas tierras y el nuevo mundo, que jamás conocimos antes y jamás de ellos hemos oído*.

Esta interesantísima reproducción de un libro, cuyo título se conocía, pero que desde hace cien años se consideraba perdido por no haberse podido seguir el rastro del único ejemplar que Dobrosky hubo de inventariar en 1818 como formando parte de la biblioteca de los Padres Premostenses de Etrahov, no puede pasar desapercibido en España, no sólo por que todo lo que se relacione con los comienzos de nuestra epopeya atlántica debe ser objeto de nuestro cuidado, sino también porque el paleotipo checo permite contrastar la veracidad de determinadas afirmaciones concernientes a las empresas marítimas de aquel afortunado mercader y navegante florentino, que dió su nombre actual a las Indias españolas.

El principal mérito del "escrito" es la fecha de su publicación, que puede afirmarse corresponde al año 1503, o todo lo más al 1504. Data, pues, de ese período de renacimiento de las letras bohemias comprendido entre la fecha del advenimiento al trono (1471) y muerte (1510) de aquel gran vástago de la estirpe jagellona llamado Ladislao II, en cuya cabeza se juntó el Destino las coronas de Polonia, de Hungría y de Bohemia.

Coincide, como es natural, con el renacimiento checo y con el reinado de Ladislao II el desarrollo de la imprenta, en cuyos albores ocupa lugar principalísimo el eslovaco Nicolás Balaclat, que, establecido primero en Pilsen (1489) y después con Hölzel en Nuremberg, publicó en su prensa considerable cantidad de incunables y paleotipos en idioma checo. Entre estos últimos, identificado por sus caracteres, se encuentra el opúsculo que nos ocupa.

Sólo se compone el "escrito" de ocho páginas, íntegra y perfectamente conservadas, basándose casi todo su texto, según parece, en la primera edición de la tan asendereada, y también primera, carta que Américo Vesputio, hubó de dirigir a Lorenzo Pedro de Médicis, y que apareció publicada en italiano y después en latín, repetidas veces, con el título de *Mundus Novus*.

rey de Aragón, pidiéronle su ayuda, manifestándole que quisieran alcanzar algo que habría de dar gran lucro al reino de Aragón. Pero no se les prestó oído alguno. Entonces, desearon de haber conferenciado entre ellos, pusieron de viaje por mar para ir a presentarse al rey Fernando, rey de España, y a la reina Isabel, su esposa. Y exponiéndoles sus necesidades, suplicaron las facilite el rey el socorro de vivientes en los barcos, pues ellos estaban en proporción de conseguir algo de gran provecho para el rey y para el reino de España. Entonces, inspirado por la misericordia del Señor Todopoderoso, el rey Fernando les había provisto de vivientes. Además, había equipado los barcos de suficientes hombres armados. Y los navegadores, embarcándose, volvieron a navegar hasta aquel punto donde su capitán se había muerto. Y hallaron tierras vastas pobladas de tanta gente, que no caben en la ponderación."

Además de esta curiosa relación, se deduce del escrito publicado por Nicolás Balaclat una interesante observación sobre el nombre propio de Vesputio. En el texto del paleotipo checo, en vez de América, se le llama *América*. Esta variante, que contradice al nombre adoptado por Vesputio, es muy reciente sobre el navegante florentino, siguiendo al cosmógrafo Martín Hylacomylus, de la Universidad de Saint Dié, principal propagador de que Vesputio había sido el primer descubridor del Nuevo Mundo, y a quien se debe en gran parte que las Indias españolas se denominen América, tendría un gran interés si, como señala muy sagazmente el Eblibotecario Straka, en la historia del descubrimiento de América hasta 1492, a pesar de lo que sostienen diversos especialistas, entre ellos Warmhagen, en su libro *El primer viaje de Américo Vesputio*.

Termina el "escrito" haciendo un inventario de lo que constituía el dominio territorial de España en América en el año 1503. Dice así: "Y existen cinco de estas nuevas tierras o islas. La primera isla denominaron Isla de Dios, porque por la voluntad de Dios han sido descubiertas. La segunda isla llamaron Isla de Fernando, correspondiendo al nombre del Rey de España. A la tercera isla dieron el nombre de Isla de Isabel, según el nombre de la Reina de España. La cuarta isla nombraron Isla de España, por tener el mismo nombre el país de España. La quinta isla denominaron Isla Española. Y todas estas tierras son muy vastas y grandes... Y viven allí un pueblo sin número, pero a los que hay estragos motivados por epidemias pestilentes, originadas por las mudanzas de temperatura que ahí no acontecen."

Termina aquí esta breve, pero, a nuestro juicio, inexcusable, noticia, sobre ese librito que, aparte del gran valor intrínseco que tiene para la historia de la literatura checa, por razones que no son del caso apuntar, viene desde Praga a traernos la contribución, no por modesta, hora de interés, de la historiografía bohemía al acervo de nuestras investigaciones, sobre los primeros navegantes que, empujados por la Corona de Castilla, descubrieron las maravillosas tierras de la Atlántida.

No debemos de dejar de señalar que el señor Straka se debe, no sólo la reciente reimpresión del "escrito", acompañada de erudito comentario, sino una traducción en inglés y en español que parece homenaje que tributa a la memoria de la gran Reina castellana.

JOSÉ ANTONIO DE SANGERONCE.

## RAFAEL CARO RAGGIO EDITOR

MENDIZÁBAL, 34 - MADRID

EN BREVE

AGONÍAS DE NUESTRO TIEMPO

LAS VELEDADES DE LA FORTUNA... 5 PESETAS

LOS AMORES TARDÍOS..... 5 -

## POR PÍO BAROJA

Pío Baroja es uno de los autores más leídos en España e Hispano-América.

De Baroja se han traducido al inglés: *La Busca, Mala Hierba, Aurora Roja, La Feria de los Discretos, César o Nada, Juventud Egoísta, El Mayorazgo de Labraz*. Al italiano: *La Feria de los Discretos, El Mayorazgo de Labraz, Paradox Rey, La Casa de Aizgorri, Zalacain el Aventurero* (en prensa). Al francés: *Vidas Sombrias, La Sensualidad Perverdida, Zalacain el Aventurero*. Al alemán: *Las Inquietudes de Shanti Andía, La Ciudad de la Niebla, El Mayorazgo de Labraz, Vidas Sombrias*. Al ruso: *Inventos, aventuras y mixtificaciones de Silvestre Paradox, El Árbol de la Ciencia, Aurora Roja, Camino de Perfección*. Al holandés: *La Ciudad de la Niebla, Zalacain el Aventurero*. Al sueco: *El Mayorazgo de Labraz*. Al noruego: *La Feria de los Discretos*. Al japonés: *Vidas Sombrias, Las Inquietudes de Shanti Andía*.

## OBRAS DE PÍO BAROJA

Pedidos: RAFAEL CARO RAGGIO

MENDIZÁBAL, 34 - MADRID

#### Política iberoamericana

## EL PLEITO DEL PACÍFICO

En el asunto de Tacna y Arica se nota esa tendencia ibero-americana de imitar a Europa: el irredentismo, la actitud fosca y patriótica de las partes. Generalmente Ibero-América no ha tenido, desde los tiempos de Bolívar, una orientación grande en política. El llamado ABC, o alianza de Argentina, Brasil y Chile no mereció más que una vida efímera. Esa unión no podía llegar a un resultado positivo. La guerra europea mostró su ineffectividad por la falta de unidad de los tres países suramericanos respecto a los beligerantes. ABC fué una ficción; *trouvaille* bonita y musical. Tres naciones, relativamente las más fuertes, encontraron que al mismo tiempo reunían con sus letras capitales las primeras del abecedario. Fracasó esta alianza de manera jocunda, cuando se trató de ingresar a Uruguay, la potencia espiritual. No podía entrar este país porque antes de la U faltaban once letras...

Otro caso típico es el siguiente: Cuando Chile pensó construir el ferrocarril de Arica a la Paz, base de un tratado, el estadista chileno, en vez de escribir la fórmula clara, puso: "ferrocarril de Arica al Alto de la Paz". Le sonaba muy bonito así. Pero esta fraseología provocó un debate interminable con Bolivia, que dió interpretar el *Alto* de mil maneras *siolo* a centenares de kilómetros de

distancia de la ciudad de La Paz. En el tratado de Ancón los chilenos pusieron la cláusula del Plebiscito por pura elegancia, una fórmula velada y graciosa de anexar más territorio cuando nadie hubiera podido oponerse. La prueba es que las provincias verdaderamente ricas, Tarapacá y Antofagasta, regiones del nitrato, fueron anexionadas lisa y llanamente, sin protestas.

\*  
\* \*

Como todo lo hacía prever, los norteamericanos se preparan para comprar el asunto de Tacna y Arica. Hagamos un resumen rápido de los acontecimientos. Chile nombró para Delegado, jefe de la Comisión plebiscitaria en Arica, al señor Edwards MacClure, que desempeñó durante muchos años el cargo de Ministro de Chile en Londres. Hombre de gran posición, dueño del Banco que lleva su nombre y de *El Mercurio*, decano de la Prensa ibero-americana, fué elevado en la cuarta Asamblea de la Sociedad de Naciones al rango de Presidente. Esto originó la protesta y retiro de la Delegación peruana.

El señor Edwards MacClure, inclinado principalmente a las grandes iniciativas comerciales, renunció en 1924 su car-



## Scientistes o científics?

estra para  
is la mar!  
espiritual  
apeteci-  
en lo fin-  
sigen  
ma  
sta ligan  
fiesta del

CASTRO.

TE

926

tud

larlo

reptiles

un nuevo

tento

lauricio

la Se-

S

dez

12

His-

les :-

ra :-

ría

artista,

adito,

es, del

etc.

sas.

humano.

CRAS

BOLLO.

rescu-

manifes-

que habia

Pere

tonces, des-

allos, must-

presentarse

a la reina

y sus necesi-

y el socorro

ellos estaban

de gran pro-

cedencia del

Señor de los

habia

equipa

armados. Y

vieron a na-

capitan se

vastas pon-

en la pon-

se deduce

Bacatán

un nombre

pro-

alcopto che-

ma Alberico.

ombre adop-

tes sobre el

cosmógrafo

diversidad de

que Vespu-

cia de España

de la Se-

los habia

equipa

armados. Y

vieron a na-

capitan se

vastas pon-

en la pon-

se deduce

Bacatán

un nombre

pro-

alcopto che-

ma Alberico.

ombre adop-

tes sobre el

cosmógrafo

diversidad de

que Vespu-

cia de España

de la Se-

los habia

equipa

armados. Y

vieron a na-

capitan se

vastas pon-

en la pon-

se deduce

Bacatán

un nombre

pro-

alcopto che-

ma Alberico.

ombre adop-

tes sobre el

cosmógrafo

diversidad de

que Vespu-

cia de España

de la Se-

los habia

equipa

armados. Y

vieron a na-

capitan se

vastas pon-

en la pon-

se deduce

Bacatán

un nombre

Sovint—i avui més que mai en aquests temps de reacció espiritual perquè passa a conjunt la civilització de l'occident—home de ciència es sent titllat de científic en el sentit més pejoratiu del mot. Aquest retrat podrà tolerar-se quan el fassi un veritable científic, un esperit ample capaç de les grans síntesis. Serà tolerable, i potser convenient i tot, per a estimular la curiositat pels problemes generals en el especialista que estudia uns fets. Però qu'el darrer llicenciat en filosofia i lletres, el primer aficionat que hagi mig llegit uns pocs volums de la Biblioteca de Filosofia Contemporània del Alcan llicenci el lleig adjuntat amb menyspreci, és ridícul i té, a més, els seus perills. Els té per a ell se clar, perquè és més fàcil certament ser un aficionat de científic que no un aficionat de una disciplina científica!

Res més admirable i més útil al temps que les altes concepcions filosòfiques que ens donaran les lleis generals dels fenòmens o faran la crítica de les funcions del esperit i del valor del coneixement humà. Però aquí ens dirà allà on acaba el concepte científic i comença el filosòfic o bé la justificació d'una mètode volti una ciència?

La separació, qu'ens ve sobre tot, de ciència positiva i filosofia veritat de la raó són de dugues menes...—es arbitraria com totes les separacions, com totes les classificacions que fa la nostra ment. En tot temps, abans i ara, i així mateix serà en el futur, els filosòfs se han ocupat de problemes estrictament científics i els homes de ciència han contribuït, i no poc, al avenç de la filosofia.

Els mecanismes mentals de una i altra classe d'homes són els mateixos: el discurs i la intuïció. Si resulta que la intuïció no és més que un discurs, esquemàtic, abreviat i inconscient! El rahanament lògic és la flor aparent de les funcions psíquiques profundes i, de manera recíproca, una adquisició discursiva pot devenir automàtica i inconscient. No hi ha més que una manera de pensar. Tot allò qu'ens ensenyem al institut de inducció i deducció, en que tants creuen encara, es bo per posar en un llibre de text... No hi ha més diferències que en la extensió del pensament: que de molts conceptes limitats poguem fer-ne una associació sintètica, o bé que de un ample conjunt poguem deduir-ne casos particulars. I així, més que del comès, depèn de la qualitat i de la capacitat del subjecte.

No es pot negar qu'es tipus freqüent entre l'home de ciència aquell que no s'enlaira mai del fet menut, del minúscul descobriment en el laboratori. Però hi ha també l'altre que, de un fet o de un conjunt de fets arribarà a la llei, trobant les relacions qu'ells uneixen entre ells i amb altres fets... De igual manera, es donarà el filòsof inflat que cregui possible especular en el buit, al costat de aquell altre que se interessarà pels coneixements positius de les ciències especials i dels qu'ens treu dades per a ell ben importants. Ni l'home de ciència de la curtà visió ni el vacu teoritzador aconseguiran gran cosa en la lenta lluita pel coneixement.

Sumergits en el misteri e inaptes per travessar-lo de una mirada, havem de anar penetrant dia a dia en les tenebres; qu'el nostre llum és debil i vacilant... Cada home s'ha fet el seu propi mon qu'el volta i es en gran part projectió del seu mon interior. Mon extern i mon in-

tern estan sotmesos a la llei, i coneixement científic, que pot aixís retenir a les aplicacions pràctiques influi a la vegada sobre el mon.

Es necessari no olvidar mai que coneixement positiu, doctrina filosòfica i hipòtesis metafísica són tres grans distints d'una cosa mateixa. Lo primer, pròxim i segur, confirmable per la experiència; lo segon, més ample i probable, oferint tal vegada programa a la recerca; lo ultim, possible e indemostrable. Hi ha, per tant, una filosofia i una metafísica justificades, però hi ha, així mateix, una filosofia i una metafísica arbitràries, que res tenen que veure amb la ciència, amb el valor d'una pura obra de imaginació, amb la poesia o la música.

Per així el coneixement científic persisteix i els sistemes passen. A mida que les ciències s'organitzen les llurs adquisicions romanen estables; els filosòfs devenen homes de ciència i aquests se interessin més cada vegada per les qüestions generals! Si als homes que humilment es preocupen del estudi de la realitat externa i interna al propi esperit s'els vol anomenar científics, vingui en bona hora la denominació que la ostentarà amb orgull i la brandaràn com una espasa. En les ciències biològiques i mèdiques més ens estimen un Lavoisier, un Claude Bernard, un Pasteur, un Cajor o un Pawlow, que un Hahnemann, un Broussais, un Weissmann, un Driesch o un Freud! Uns aconseguiràn resultats tangibles perquè reals; pels altres ens hauriem perdut en la inanitat xorca dels sistemes.

El qu'es tragic és el miratge! Veïem el cas de la vida... Tot passa en ella certament com si es desenrotllés responent a un objecte, a una determinada finalitat. Mes si ens recolzem comodament en la explicació teleològica ben poc avensarem en el coneixement dels fenòmens de la vida. Reconeguem el fet, però no volgüem fer-ne d'ell una condició dels fenòmens. Sempre qu'en biologia s'accepta una interpretació finalista s'ha deturat el progrés de aquella ciència. Igual succeï—i ben convincent és la història—en la física o la química o abans en la mecànica. La teologia porta al mite i la explicació mítica és el que hi ha de més antic científic!

Ningú podria negar que sembla, en efecte, com si la corrent vital fos xuclada cap a un fi, mes aquest fi ens es desconeix. Si estudiem, en canvi, els propulsors dels fenòmens biològics i descobrim les relacions causals, elaborarem conceptes científics i, com coneixerem les causes immediates dels fenòmens, ens podríem servir de aquets coneixements, que respondran a una realitat demostrable, que seran la veritat, la única veritat al nostre alçans per via de la raó i els seus instruments. Els fets científics constitueixen la veritat humana, la nostra veritat. Lo altre es divagar, i la imaginació es lliure. Pot construir grans vaixells que navegaran per l'infinit; vaixells magnífics amb veles de poesia inflades pel vent de la inspiració. Tot això excels i molt respectable. Però així no és la ciència! Als qu'es donguin an ella, qu'els hi diguin científics o científics. Tant els hi fa! Que no per creure en els fets i les seves rigides relacions la mirada ha de ser més limitada. La llum del far gira i escombra tot l'horitzó. Qu'es ben freqüent qu'els que han elaborat les doctrines filosòfiques més fecundes han estat els homes de ciència superiors!

A. PI SUÑER.

## Arela do Neno Doente

Quijer ser pajarinho  
que voa ao sol, minha mae.  
Quijar ser como aquela  
barca branca que se vae...  
Fose em uma frol singela,  
margarida entr'a herba mol!  
Fose em entr'e o verde prado  
uma pingota de sol!

Pajarinho, pérola ou frol,

ou barca branca ao vento.  
Cousa belida, alhea  
ao dor i-o sofrimento!  
Eu quijer ser, minha mae,  
aóqu'il pino lantal.  
Acochar na minha alma  
tod'al-as rulas do val!  
Lugo-Outonin-26.

CORREA-CALDERÓN.

**LIBRERIA CATALONIA**  
Plaza Cataluña, 17  
BARCELONA

Gran surtido de obras literarias, históricas, técnicas y artísticas. Se sirven contra reembolso toda clase de libros en inglés, francés, castellano y catalán

Sírvase solicitar y se le enviará gratuitamente cada mes nota de las últimas novedades

de librería

L. NICOLAU D'OLIVER: *L'Expansió de Catalunya en la Mediterrània oriental*. Editorial Barcino. Barcelona, 1926.



Ha sido el libro catalán de 1926. De 1926 De la Cataluña nueva, de la Cataluña histórica. Merece ser señalado a voces entusiastas. Como uno de los estudios más fundamentales que han aparecido en la Península desde hacia mucho tiempo. Monografía perfecta. De tipo europeo, universal. En la que se han puesto a contribución estos elementos: a) Una bibliografía nutridísima y difícil. b) Una gran primicia de redacción. Y c) El espíritu quizá más lúcido de las jóvenes letras catalanas actuales: el de Lluís Nicolau d'Oliver.

Lluís Nicolau d'Oliver, de apellido flamenco y de vagabunde mediterránea, destaca hoy en Cataluña un perfil de acaudalada espiritualidad. Político, fervoroso, erudito y burlesco, d'Oliver da una nota compleja en el mosaico barcelonés de las letras y de la vida. Con su aparente gesto de místico de Toorop, de desasosiego de la tierra, Nicolau ha logrado cuajar un libro de profunda trascendencia histórica, con tesis bien terrenas. Con Nicolau, Cataluña se ha puesto su manto medieval, tachonado de estelas imperiales, y se ha lanzado—en aullidos—ese mar azul del pasado que es, a fin de cuentas, el mismo mar azul del presente.—E. G. C.

## A Esperança Lusiada e a fraternidade Iberica

Tempos houve em que uma civilização cumm unia os povos da Europa fazendo-os viver e sofrer os mesmos ideais. Entao a fraternidade dos povos baseava-se na equaldade intrinseca de ideias e aspirações, só quebrada pelo cho que das pequenas rivalidades de predominio.

Foi a era europeia, greco-romana, primeiro, catolica depois. Emvolta desse bloco de energias materiaes e espirituas agitava-se o mundo dos barbaros ou dos infieis. Sobre eles regia a Europa com as conquistas e as guerras como pode reagir uma cidadela cercada de tribus barbaras, sitiada de exercitos sem ordem nem lei-pelas incursões, pelas sortidas que se chamavam: as conquistas de Alexandre, as guerras romanas do Oriente; a cristianisação dos barbaros pela armas; as Cruzadas...

E, no interior da cidadela, fraternas na sua violencia, irmaos mesmo nas rivalidades, os povos europeus viviam numa civilização cumm e defendiam-na e aumentavam-na nas lutas contra os barbaros. Era uma cidade cumm, com deveres e ideias cumms.

Um dia porém o espirito criador começou a dividir os homens dentro da cidadela europeia. A cidade deu lugar a varias cidades, o altar dividiu-se e os deuses separaram-se.

Foi a morte da Europa e o aparecimento das Nações, nucleos iniciais de outros mundos, cada um deles equal a Europa do passado.

Este é o maior de todos os acontecimentos da historia humana desde a formação das civilizações religiosas dos tempos antigos.

A primeira brecha na cidadela europeia foi aberta pelos descobrimentos dos portugueses.

Foram eles que transformaram a luta e o campo de trabalho. Foram eles que maduram o sentido da civilização. Com os descobrimentos um grupo de homens dessa Europa primitiva sahio da cidadela e foi fundar um Imperio—uma outra Europa—num mundo que descobria.

Dahi resultaria a necessidade de concentração das qualidades do nucleo chefe desse outro mundo em formação.—e daqui o nacionalismo, defeza das forças diferenciadas da Europa. E pela acção em campos diferentes a caracterisação progressiva dessas nações, das suas forças espirituas. Cabe a Portugal a primeira responsabilidade na morte da Europa e na sua lenta substituição pelos Imperios Modernos. Seguiu-se-lhe logo a Espanha—criadora do segundo Imperio Europeu. Veio depois, a Inglaterra, a França... E só mais tarde outros ainda...

Portugueses e espanhoes se encontraram no inicio da nossa era moderna, na mesma luta de expansão, ma mesma criação anti-europeia.

Um bem? Um mal? Para qu' classificar com as palidas palavras de moral os grandes fenomenos da vida dos povos? O facto, certo e verdadeiro, foi a morte da Europa una de espirito, fraternal

de sonho, foi a criação de varias nações e a sua expansão na ancia de formarem cada uma delas, ou as mais fortes—um mundo seu, uma Europa sua.

Nao ha hoje, como no passado, uma cidadela e os barbaros. Ha um mundo português, um mundo espanhol, um mundo inglês, um mundo francês, um mundo slavo—imperios imensos—novas partes do mundo alargando-se dia a dia sobre os barbaros e nas regioes dos barbaros elevando o edificio do seu poder.

E o que é assim em materia é tambem em espirito.

A literatura europeia—greco-latina antes e catolica depois—morreu, para dar lugar a cinco ou seis grandes mundos espirituas dela nascidos.

Será preciso fazer um dia o estudo dessa imensa e infindavel luta dentro da Europa pela diferenciação espiritual, a nacionalisação das almas dos grandes povos dominadores dela oriundos.

Luta que ainda nao acabou porque a era moderna dos super-nacionalismos mundiais mal começa. A civilização europeia, a literatura europeia, cumm resiste ainda ao espirito moderno dos imperios espirituas sahidos das nações em que a Europa se dividiu.

A luta pelos novos imperios espirituas é o combate tragico do homem moderno. Contra ele resiste ainda o catolicismo o classicismo, a tradição romantica, medievalista. Trez culturas sobrepostas, admiraveis terrenos aonde afundam as nossas raizes, tentam ser mais do que a tradição criadora de que partimos e queremos viver, perdurar, dominar. A luta pelo moderno, por esse outro mundo espiritual ainda sem nome e que virá sobrefor-se ao mundo classico, antigo ou renascido, ao mundo catolico medieval ou—é toda a nossa esperança de homens cuo orgulho incomensuravel quer, pelo menos, fazer tanto como as outras eras criadoras de civilizações.

Se falei, como prefacio a este sonho, nas grandes linhas historicas e sociaes do fenomeno foi para que melhor se compreendesse a grandeza da nossa invencivel esperança.

O sonho do homem pensante, do criador, do poeta, deve ser este—sobre as bases de civilização europeia enfim sobrepujada e morta—levantar as grandes civilizações super-naçoes.

Como outrora as caravelas, teimando contra o Destino e o Mar, criaram os novos mundos, nós lusiadas, herdeiros dessa audacia, dessa teimosia, dessa crueldade criadora queremos criar os novos mundos espirituas.

A nossa esperança mistica (ilusao grandiosa ou realidade surpreendente de amanhã?) a nossa esperança teimosa é caminhar mais uma vez na vanguarda—homens do mar Tenebroso que sempre fomos. A nossa esperança é matar em nós a civilização europeia e darmos ao imperio lusiada—Brasil, Portugal, Angola, Moçambique—uma civilização nossa. A nossa esperança é criar sobre as ruinas de um latinismo inimigo, de um classicismo alheio ao nosso espirito, de um romantismo contrario ao nosso modo de ser, um edificio de ideias e sentimentos de ideias e forças que constitua em fim a civilização lusiada. Para nós o modernismo nao é o jogo literario elegante de uma renovação de forma.

Para nós o modernismo é a afirmação categorica de necessidade de qualquer coisa de novo—de outro sonho humano, de outra civilização.

O nome? Mas o nome está achado. Para nós é a civilização lusiada—a alma do nosso imperio. Porque na era moderna as civilizações nao terao por base uma religião mas uma raça e uma lingua e

uma Nação-Mae, nucleo de um mundo, um daqueles mundos em que a Europa se dividiu.

A nossa esperança é criar essa civilização lusiada—literatura, religião, moral, politica, estetica...

Esta é a esperança indomavel que, junto do mar Tenebroso, poe em minha alma uma febre de sonho e de terror sagrado.

E quem quizer conhecer o Portugal de hoje, o verdadeiro, o novo, hade atravez da aparência de socego espiritual das gerações triunfantes escutar a tragedia, a dor e a grandeza violenta das gerações novas e mais conscientes da raça e do momento. Esperança tragica, orgulho que se eleva ermo e sóinho, imperialismo espiritual, eis as caracteristicas da nova alma lusiada.

Orgulho humano e nao exclusivo, porém. Orgulho fraternal aos outros combatentes da nova civilização que se levantam amanhã.

O mundo novo que nós queremos nao pode nem deve ser Uno. É na diversidade de quatro ou cinco grandes civilizações que ele se construirá.

A nosa solidariedade é imensa por esses grupos irmaos que se levantam igualmente contra a unidade do passado. O inimigo é a Europa. Os irmaos aqueles que sobre ela levantaram outros edificios eguaes ao nosso. E antes de mais nenhuns os espanhoes.

Como na era dos descobrimentos vamos outra vez, antes de nenhum outro povo encontrar-nos lado a lado. Como nós a Espanha reage contra a Europa; como nós a Espanha tem num mundo seu a organizar e a animar de uma civilização propria; como entre nós, os principaes inimigos da criação espanhola sao as sugeições ao passado brilhante de que provimos. A uma civilização lusiada gostaríamos de ver acrescentar-se uma civilização hispanica. Se duas civilizações novas, surgidas dos dois povos da Península Extremo-Occidental podessem triunfar das resistencias da Europa, o mundo seria melhor e menos só para cada um de nós. Fora da nossa civilização haveria ainda um outro mundo fraternal.

Assim que a intensidade da nossa esperança e do nosso orgulho lusiado só faz crescer o amor fraternal pelo esforço da Espanha—em luta tambem com a tradição latina, construindo tambem a sua alma moderna e a sua nova civilização.

JOAO DE CASTRO OSORIO.

En el próximo número, 15 de enero: Colaboraciones de Baroja, E. de Castro, D'ors, Cassou, Kahn, M. de Montoliu, Basterra, Bergamín, Luzuriaga, Chabas, etc., copiosa critica de libros. Bibliografía. Postales peninsulares, americanas e internacionales.

## EDITORIAL MUNDO LATINO

Oliveira Martins =	
Historia de la civilización ibérica.....	8 ptas.
Aimé Dostoiewski =	
Vida de Dostoie	
wski, por su hija.....	7 »
Stendhal =	
Del amor	7 »
Hernández Catá =	
bebedor de lágrimas.....	5 »
partado, 502 Madrid.	

## La casa sin ventanas

I

Aquella casa sin ventanas tenía inquieto a todo el mundo y era el escándalo de toda la ciudad.

Una casa sin ventanas! Una casa sin curiosidad! Una casa que no podía poner colgaduras cuando pasasen las procesiones!

Una suposición de desdén atizaba su airecillo por la ciudad y la animadversión por la casa sin ventanas iba creciendo de día en día.

Ni una cárcel deja de tener ventanas—dijo la gitana, que es la que pone el mingo en las cuestiones.

Con todo, la casa sin ventanas permanecía en su misteriosa actividad.

Construida por D. Santiago Mejorada para defenza de la castidad de sus hijas, de acuerdo con su esposa, doña Caridad, que no vivía más que para conservar la inocencia de aquellas dos jóvenes exuberantes que habían salido con los ojos más perturbadores del mundo—botones sin media docena igual—, la casa sin ventanas vivía su recato moral y arquitectónico.

Regina y Paloma, las dos mozas hijas del celoso matrimonio, vivían cuidadas por una antigua criada y por las miradas que, como parentesis del mundo, les lanzaba la madre.

Casa oscura, llena de rincones, que salvaba una columna con un florero; casa en que sobre cada puerta había una bambalina de paño con borlones, oía a días antiguos que no se han acabado de ir y a la respiración contenida de las cosas encerradas en los nichos de las comodas.

Las ropas de los opulentos bebés que eran las niñas tenían perfumes de grandes flores encerradas. Los sombreros mismos de ellas tomaban vida y traspasaban gracias a la juventud de que se saturaban junto a ellas.

Los ojos verdes de Regina, al reflejarse en los ojos azules de Paloma, eran como mirada de bosque en azul de agua. Las dos sentían en su amistad y confianza la sensación de los recuerdos en que el estancamiento se independiza y se solaza bajo la desinteresada y fraterna reflexión de los árboles.

Gracias a aquel concierto casual de las dos clases de ojos, la paz entre las dos hermanas se adornaba perfectamente, y

el ¡ay! de sus almas se adormecía en sus puros descansos en sillones enfrentados. Todo tomaba incremento en casa de las dos bellas mujeres. Todo tenía intención desesperada.

Un paje, de oscura madera y de tamaño natural, que había en la antesala iba adquiriendo palpitante enamoramiento en la casa casta, inocente, llena de ruda ignorancia en cuanto a la seducción.

La mesa de comedor tenía en el sostenido bajo tres dragones, y los tres tomaban un aspecto feroz y expectante, casi humano.

La sensualidad de las cosas era muda, pero las rondaba.

Se iba saturando toda la casa de la belleza y de la inocencia concentrada de aquellas dos mujeres. Aquello incubaba la sensualidad de los objetos, la neurasenia tateante de los sillones, el merodeo sigiloso de las esquinas de las mesas, el anhelo de los jarrones.

Ese escuchar en que vive la casa sobre lo que se oye y ve, se había acentuado en la casa sin ventanas.

Pero en los dos candelabros de bronce que había sobre la chimenea era en lo que más se había insinuado el hombre. Doña Caridad no había parado mientes en ellos porque eran dos candelabros oscurecidos por el tiempo en que dos guerreros, de fosca carátula y vestidos con cota de maila, sostenían seriamente las arandelas.

Las dos hermanas, sin confesárselo, habían elegido a aquellos dos hombres para sus diálogos sin palabras.

El de la derecha era el de Regina, y el de la izquierda era el de Paloma. La menor había elegido el de la izquierda porque estaba más deteriorado que el otro y un poco torcido de haberse caído alguna vez desde una de esas altas torres de que han parecido casarse los objetos, que si no hubiesen caído de tan gran altura no podían haber sufrido tan gran torcedura.

Los diálogos se podían sobreentender en esta forma. Regina decía: —Señor caballero: protéjame contra los ladrones y los criminales... No tengo más que usted a quien pedir amparo.

El candelabro 1.º—Note que soy centinela perpetuo de tu gabinete y que no abandonaré nunca mi puesto... Sabré serle fiel siempre... Sostengo mis tres velas por disimular.

Regina.—Y si alguna vez salimos por los bosques de la vida, ¿me vigilarás tú?

Candelabro 1.º—Siempre iré detrás, y si es de noche, con las tres velas encendidas... Huirán así todas las fieras, como habrás leído que huyen frente al fuego.

Regina.—¿Y hablarás con voz bronca para que mi voz tenga contraste?



# CRITICA DE TEATRO

LAS MUSAS DEL 98

## Azorín en el Teatro

Si algo tienen de común los hombres de lo que en las letras españolas se llama —y se llamará— la generación del 98, es indudablemente el haber sentido la vergüenza de aquel medio español de fin de siglo, el bochorno de aquella farsa de vida nacional con que la Restauración, por boca de uno de sus progenitores, quería continuar la Historia de España.

Unos cuantos espíritus selectos de entonces volcaron su sensibilidad en las letras, buscando en la soledad forzosa del hombre que no puede hacer sino escribir, los horizontes anchos que les estaban vedados en la vida pública. Fue una generación de imaginativos, de contemplativos, de líricos. Renovaron la literatura en la novela —Baroja, Valle Inclán—, en el ensayo —Unamuno—, en la poesía —Juan Ramón, los Machado—, en el periodismo —Maztu—, en la visión de nuestro paisaje y de nuestros clásicos —Azorín—, pero siempre con esta nota común de aislamiento, de lirismo, hecho nada incompatible con que alguno de esos nombres haya podido hacer alguna vez gestos que parecieran incongruentes con su propia obra. De los nombres que Corpus Barga ha encerrado en la fórmula polinómica y un tanto cabalistica Vabumb, sólo el de Benavente es el de un hombre de teatro. Y es, acaso, el nombre que más se nos ha estropeado desde entonces acá, aun sin dejar de reconocer lo noble de un esfuerzo que trataba de introducir en nuestra escena de entonces un algo de dignidad literaria, de europeísmo y de decencia.

Pero quizá en esta generación de líricos había una fibra atrofiada que les empujaba a la acción, una vocación por reaccionar de modo más directo contra el absurdo medio español de entonces, contra ese bochorno 98, que les unió bajo un mismo rótulo en las vitrinas futuras de la Historia literaria. Y ese impulso contenido se ha dejado ver más de una vez, discontinuo y esporádico, llevando a los hombres de esa generación a coquetear con actividades alejadas de su lírico papel solitario. Las musas extrañas del Teatro y la Política les han, a veces, atraído con cantos de sirena. En general, no han sido sino veleidades de mayor o menor fortuna, y aun, en general, menor. La misión de estos hombres, por otra parte lograda, había sido la purificación de las letras españolas desde el libro en su labor aislada y contemplativa. A ella volvieron los que de ella se apartaron por un momento por un flirteo sin consecuencias con estas musas ariscas. En conciencia, no podemos sino lamentarnos de que esta generación, a la que las letras españolas tienen que estar agradecidas, no haya podido extender su acción dignificadora a la política y al teatro, dos sectores de la vida española tan necesitados de dignificación.

Quien así pensase tenía que ver con una singular expectación respetuosa del hecho de acercarse Azorín al teatro después de una época en que se le veía preocupado por los problemas y la técnica de un género que parecía tan lejano del suyo habitual. El arte exquisito y personal de Azorín —violetas en un cuarto cerrado, como Ortega Gasset lo definió— ¿persistiría las candlejas? ¿Este acercamiento al teatro era una veleidad o una vocación? Azorín, que había dado en nuestra literatura una nota delicada, sutil y profunda, nunca antes de él oída, ¿sería capaz de mostrarnos un nuevo aspecto de su arte y abrir en nuestro teatro una senda de redención?

Pero el teatro impone las tiranías de sus convencionalismos más que género alguno, y el hombre que frente a las cuartillas es capaz de darnos su íntima ori-

ginalidad sencilla y directamente, deformada su pensamiento, forzado por las mil y una cosas que el autor dramático profesional tiene que tener en cuenta. Este tema, que las plumas de críticos expertos y agudos —Baeza, Díez Canedo— hacen de actualidad reciente, cobra todo su valor al pensar en el camino que Azorín comienza. Se nos dice, sobre todo, que el teatro tiene una parte de habilidad especializada, de *métier*, que hace incurrir en forzadas ingenuidades al novel, aunque este novel sea, por otra parte, un maestro.

La fecha, ya nada próxima, del estreno de *Old Spain* dispensa de toda reseña reportil de la obra de Azorín. Pero lo que nos interesa, mirando más que hacia *Old Spain* hacia sus futuras hermanas dramáticas, es si el arte de Azorín es capaz de conservar en las tablas sus puras virtudes emotivas y, sobre todo, si ese lirismo delicado y profundo de su prosa no es la única faceta de su personalidad literaria. Aun siendo así, la transición a un género nuevo y ese traídor elemento rebelde, ese *métier* que no se deja dominar de un golpe, hacia suspender todo juicio definitivo ante una primera obra en el peor de los casos. Caso que no es el de *Old Spain*. Azorín ha querido llevar al teatro algo muy suyo: una ciudad castellana tranquila y adormecida mansamente bajo el polvo de la historia, palacios viejos, aristocracia vieja, clase media que vive tranquila y virtuosa en una estrechez decente, una casa de huéspedes provinciana... Todo esto como fondo de dos personajes, en los que el autor ha querido simbolizar algo de cuyo conflicto había de brotar el interés dramático: una figura de muchacha hija de este ambiente sutil y posado de vieja ciudad española, y un hombre transplantado a ella desde la vida intensa y febril de una gran ciudad moderna. Un contraste agudo entre estos dos mundos y un amor que brota y que, a pesar de todo, es posible. Digan los enterados hasta qué punto están logradas todas las posibilidades que hay en la obra de Azorín; en tanto, no nos neguemos agradecidos al encanto que ha hecho pasar un momento por un escenario español de hoy —estos escenarios tan envilecidos— algo del mejor perfume azoriniano, de este arte hecho de una exquisita nostalgia de las cosas ideas, de una hiperconciencia mística del tiempo que pasa, en algunas escenas en que el autor, aun dando un paso nuevo en su vida literaria, ha querido permanecer fiel a sí mismo. En el segundo acto, por ejemplo, la noble provincianita evoca ante aquel hombre que viene de tierras lejanas y afanosas la paz beatífica de su rincón castellano. "En un día frío de Castilla... ¿Qué placer el estar en una ventanita contemplando el horizonte! No sabemos la hora que es... No pasa el tiempo... Hemos detenido el curso de las horas... En nuestro espíritu hay tanta paz como en el campo y en la bóveda gris del cielo..." ¿Teatro... teatro?...

Veamos con caluroso aliento el camino que emprende este Azorín que nos descubrió en sus libros tantos mundos de melancolía y de belleza. Si una verdadera vocación le llama al teatro, trate de pulir y alumbrar con todo el esfuerzo que él requiera la faceta dramática que ahora comienza a tallar en sí mismo. Haga algo así como cuando en el mundo periodístico y político —invadido por la bastardía y el lugar común— de nuestros comienzos del siglo I se atrevía a lanzar aquellas notas ágiles, finas y tan hondamente irónicas—aquellas entrevistas con Romero Robledo— de su "Parlamentario español". Alejémonos definitivamente del ambiente de convencionalismo mezquino, de burguesía pseudoaristocrática y deñoñería mesocrática que dominan el teatro español de hoy. Echemos la sonda exploradora en la vida española actual, cuya complejidad no es, seguran-

te, muy grande, pero acaso mayor y, desde luego, distinta de lo que supone nuestro teatro actual, lánguido, burgués y desesperante, cuando no francamente estúpido, fofo. Nuevas cosas comienzan a aparecer en el horizonte de nuestra *Old Spain*, en nuestra vida familiar y social, que arrastra una cursilería y una limitación de más de un siglo. Una mayor actividad económica, que trae consigo una apetencia mayor de riqueza, de bienestar, nuevas y más ricas necesidades intelectuales, la intervención cada vez mayor y tan renovadora de la mujer en la vida, en actividades secularmente vedadas; todo esto, ¿no nos da pie para imaginar nuevos estados de conciencia, nuevos conflictos, un nuevo espíritu que llevar al teatro, el arte que debe ser, sobre todos, el índice de una sociedad y de sus inquietudes? Si, si; y son, seguramente, los espíritus selectos, como Azorín, los que han probado su capacidad de renovar con bellas visiones inéditas una literatura enardecida—¡oh libros que se publicaban en España hacia 1880!—, los que tienen el altísimo deber literario de encender la luminaria inicial en este camino de purificación. Renovación de nuestro teatro, no tanto por una exigencia mínima de decoro literario, sino, sobre todo, por demostrarnos —¡pío deseo— que nuestra vida española va creciendo en complejidad, en matices, en delicadeza, lo que va dejando de hosquedad, de rudeza y de pobretaría. Y, para ello, lo primero que se precisa es, sobre todo, audacia, atrevimiento, voluntad de romper con el convencionalismo que ahoga y de faltar al respeto a los moldes tradicionales. Toquemos en pos de Ortega Gasset nuestro hallazgo estremecedor contra esto y aquello. Y hoy contra el teatro y el burguesismo rampante que lo empuja. Que la joven trauilla literaria salte decidida estos setos hostiles, no tanto por el placer de la pirueta desenfada y libre como por sentir, sobre todo, lo noble de la presa. Y que a su cabeza estos maestros, como Azorín, con todos los entorchados ya, pero ágiles para evolucionar y renovarse nos den, osados, la lección ejemplar.

ENRIQUE LAFUENTE.

P. S.—Después de escrito lo que antecede, Azorín ha tenido una seria trifulca con los críticos teatrales. Estos se han vengado volcando adjetivos sobre esa mariposa que acaba de soltar el señor Benavente y constituyendo una especie de junta de defensa. Pero el maestro no debe excederse. No descompone "El rey almidón de su pecho" este Azorín cuyo "aseo de la greña..." etc. nos había cantado un delicado poeta. En general, la crítica de teatro, que para un diario español era una misión no muy superior a la reseña de los toros o la información sensacional del último crimen, ha mejorado bastante del 98 acá y en la mezcolanza de nombres que han figurado estos días al pie de una carta colectiva, hay un tanto por ciento respetable de personas de solvencia literaria reconocida. Ambas partes deben no poner demasiado amor propio en la poco edificante discusión y el maestro de la ruta de Don Quijote no debe descargar sus agudos lanzas contra tales molinos de viento.

### LO CIERTO ES...

Lo cierto es que la segunda noche de representar *La mariposa que voló sobre el mar* el teatro no estaba lleno. Sólo estaban llenas las columnas de la crítica el día anterior.

Lo cierto es que el alto mundo francés, que quiso teatralizar *La mariposa que voló sobre el mar*, daba la sensación de una reunión en un casino extremeño con tute y con braseo.

Lo cierto es que la protagonista de la obra tenía de mariposa menos aún que un elefante. El elefante no llora nunca. Y la protagonista no deja su gravedad ni un solo minuto de los tres actos.

Lo cierto es que el Sr. Simpson se enamora santamente de una mujer que desestima y por la que está dispuesto a todo, menos a creer en ella. Resultando, por tanto, un personaje de papel de seda.

Lo cierto es que se aburre el público todo el tiempo de los actos hasta dos minutos antes de acabar el último, en que suena un pito, chillan los actores y alguien dice que se va a terminar la función porque la Xirgu, cansada de gemir, se ha tirado al agua.

Lo cierto es que mientras los actores españoles no sean menos bastos, es inútil poner en sus bocas oscarwildismos refritos.

Lo cierto es que Benavente no está ya para volar sobre el mar ni para mariposarse. A la gente le repugnan ya los suicidios de amor, los falsos personajes modernistas y la ingeniosidad a palo seco.

Lo cierto es que el público tiene razón en refugiarse con Muñoz Seca, donde, al menos, no hay taras sentimentales y en que la risa hace más dura el alma, más apta para utilizar el automóvil, el fascismo y los dogmas de toda clase.

Lo cierto es que se ha muerto Maurra, que no sacan tantos toreros en hombros, que Zuloaga ha dejado algo frío al visitante, que no nos importa que se tenga el premio Nobel, que nos gusta mucho el cine y que dudamos de que exista un gran mundo de conversaciones epigramáticas y adriacacémicas.

Lo cierto es... Lo cierto es lo contrario de lo que la crítica ha dicho sobre *La mariposa que voló sobre el mar*.

### LIBROS

JULES SUPERVIELLE: *Le voleur d'enfants*. Editions de la Nouvelle Revue Française. París, 1926.

La musa de Supervielle tiene los colores de la nostalgia. Criollo francés parisiense acroliado, el poeta de "Gravitations" mece su lirismo entre dos continentes. Desde el puente de los trasatlánticos, a caballo sobre la línea ecuatorial, erguido sobre los desembarcaderos, el creador de Guanarim, con sus ojos habituados a atelevar los horizontes nómades para los que la misma plaza de la Concordia resulta estrecha, ha echado a volar su lirismo por la borda de las sugerencias distantes.

Sus poemas tan puros, acendrados y diamantinos, bordean esa ribera imprecisa del misterio donde fermentan los más pestilidos alcoholes líricos. En "Debarcaderos", su primer libro poético considerable, el poeta vivía todavía supeditado al mundo exterior de las formas, aunque acertase a metamorfosear sus aspectos en imágenes sorprendentes e inolvidables.

Pero ya, a partir de "Gravitations", Supervielle logra crear un mundo propio, consigue fraguar realidades poéticas autónomas, que viven por sí mismas. Su inspiración rompe esa primera cáscara de las cosas, se adentra como una barrena en las profundidades del intramundo y descubre un filón fosforescente en los estratos últimos de la subconsciencia. Supervielle es un poeta de alturas y profundidades, nunca de primeros planos ni de visiones a ras de tierra. Su nombre se enlaza dignamente con el de sus grandes precursores y compatriotas uruguayos: Lautréamont y Laforgue. No hay hipérbole en esta nivelación ni este remoto parentesco implica sometimiento alguno de su originalidad. El satanismo maldiciente de Malloré es en Supervielle una efusión filial y la melancolía espléndida del "dandy lunar" se trueca en él en un risueño sentimiento nostálgico. Supervielle o el existismo suramericano en las letras francesas: He aquí el enunciado titular de un ensayo que algún día deberemos escribir, recogiendo esas múltiples sugerencias que atraviesan los pasajes más personales de sus tres últimos libros.



Julio Supervielle.

Pero no es del Jules Supervielle poeta del que ahora pretendo hablar rápidamente. Es del Supervielle novelista, del creador de ese inolvidable Guanarim, "l'homme de la pampa", al que ahora acaba de dar un digno hermano con el coronel Philemon Bigua, singularísimo protagonista de su reciente novela "Le voleur

de la literatura argentina. Y, finalmente, Alberto Giraldo, que ha encontrado su módulo expresivo más certero en el teatro. Y Manuel Ugarte, uno de los primeros, más tenaces y generosos propagandistas viajeros del buen hispanoamericanismo.

\*\*\*

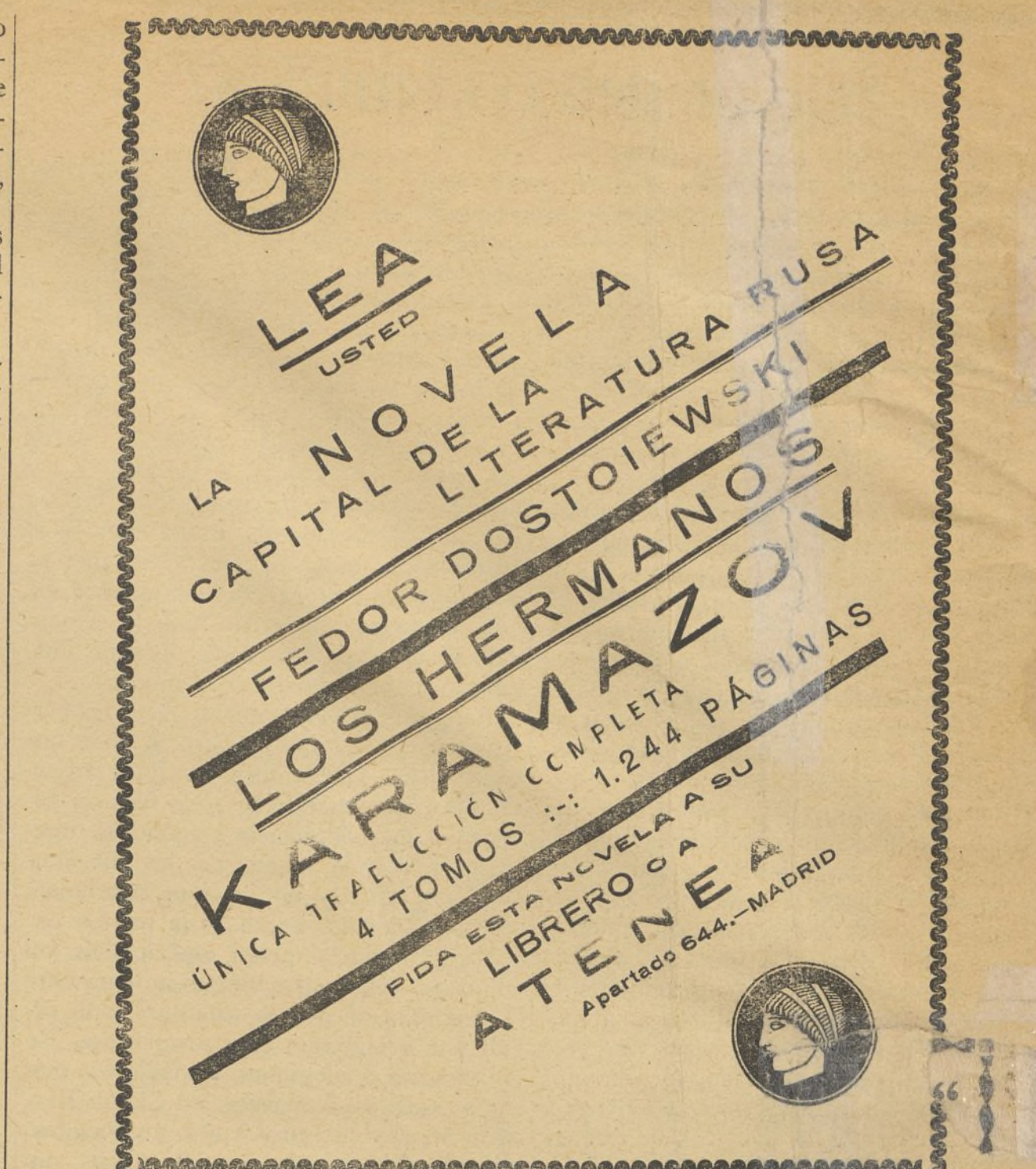
Tercera etapa. Es la parte más nutrida del libro 145 páginas. Comprende aquellos cuya fecha de aparición de la primera obra se sitúa, aproximadamente, entre 1907 y 1915. Entre ellos los más representativos. Lo es, en primer término, a mi juicio, Enrique Banchs, el cual, pese al discreto silencio en que se confina desde 1911, fecha de la publicación de su libro *La urna*, es considerado como una personalidad pura, bienquista, por los jóvenes de la nueva generación. Su romance de "La Prefadida" en *El cascal de hálcon*, y algunos sonetos de *La urna*, pudieran hacerle admitir digno paralelismo con el Juan Ramón Jiménez de la primera época.

Poesía sorprendente y singular, llena de futuro en sus posibles continuaciones, dentro de su limitación temática, es la del malogrado Evaristo Carriego, descubridor de un nuevo mundo poético, o poco menos, en el arrabal, como motivo lírico. Carriego es el primer poeta de su tiempo que, evadiéndose de sugerencias extrañas, trató de buscar una realidad poética en su entorno. Con un estilo directo y emotivo, dentro de su voluntario y desaliñado prosaismo, el cantor de *Mamboreta* y de *La costurera que dió aquel mal paso* supo traducir en símbolos líricos algunas pobres figuras y hondas sensaciones de su atmósfera cordial.

Poco estimado en vida, y aun a raíz de su muerte, acaecida en 1911, la gloria del autor de *Misas heredas*, lejos de apagarse, confirma su destino de ir creciendo con el tiempo, como lo testimonia el entusiasmo que le otorgan varios de sus críticos y apologistas: José Gabriel, J. L. Borges y F. López Merino.

Por contraposición, Rafael Alberti y Arturo Harguierand disfrutaron totalmente de la consideración que merecen: ambos poetas valiosos del ciclo lugoniano, más llenos de excelencias rituales que de aportaciones innovadoras. Alfonsina Storni es como la poetisa mayor de esta República, pero no alcanza, a mi juicio, la altura de una Mistral.

Fernández Moreno da una nota muy personal y simpática en la lírica Argentina actual —en ocasiones sobria, ceremoniosa y retórica— de llaneza, de naturalidad expresiva, a partir de 1915, con *Las iniciales del misal*. Transpira en sus versos, en la diáfana cadencia de su estilo, una esencia de españolismo raigal. No en vano, a pesar de ser nacido en Buenos Aires, su niñez transcurrió en tierra española, en la montaña santanderina. Cierta holoizismo sentimental de matices humorísticos, una sensibilidad de prole argentina que capta, irracionalmente, el encanto de lo mudo y cotidiano hacen muy gratos y apacibles



d'enfants". Aunque hablar del novelista es seguir hablando del poeta. Ambas personalidades se hallan estrecha e indisolublemente casadas en Supervielle.

"El ladrón de niños"! Deliciosa historia, cuento de niños para grandes, difícil y certera apología de la inverosimilitud, triunfo alegre de la imaginación. Hay en todas las páginas de este libro una atmósfera especial de lo novelesco-poético que baña una luz indeterminada, como precedente de un espacio invisible entre el cielo y la tierra. Sus personajes se mueven en un ambiente que ellos mismos van forjando: ni puramente real, ni arbitrariamente ficticio. Se diría que oscilan entre los últimos linderos del sueño y de la realidad. Se mantienen equidistantes en esa zona difícil de la realidad poética. Pero no tienen nada de muñecos imaginarios ni de enfadosos entes abstractos. Al contrario, son seres vivos en cuyas arterias fluyen a toda presión los mejores sentimientos humanos: la emoción, la ternura, el humor, etc.

Pero ¿a qué narrar la fábula? Esta, dentro de su simplicidad, posee gracia, espontaneidad y un "desinteresado interés" novelesco. Supervielle ha conseguido crear unas figuras novelescas excepcionales. Como Guanarim, Philemon Bigua será en adelante un amigo excelente de nuestra imaginación. Le recordaremos siempre con su ternura desbordada, su corazón de padre apócrifo, su nostalgia americana, su candor en ese piso del square Laborde, con un poncho encima del pyjama, su guitarra y su máquina de coser, ante los ojos atónitos de sus niños sustraídos.—G. T.

A. HERNANDEZ CATA: *El bebedor de lágrimas*. (Mundo Latino).

En este libro de Cata, vemos ágilmente trazada la curva de una vida trivial que pudo ser heroica si, hubiera sabido desembarazarse del contacto amoroso de unas manos de mujer.

Luis, estudiante rico, de claro talento, ante quien la fortuna despliega el abanico de sus rutas, elige la más dulce, acoplándose a su mente a las blandas lagunas del ocio y del amor. Más tarde, al ver exhausta su juventud, a la hora de mirar estúpidamente hacia atrás, se apresura, pistola en mano, a romper bruscamente la cadena monótona de minutos que se le enroscan, le ahogan fríos, implacables, asesinos. Y el que pudo ser caudillo de hombres, y quedó convertido en vulgar satélite de mujeres, ve, antes de morir, como en una pesadilla, que su hijo—a quien comprende enlazado a una doméstica—conciencia desde aquel punto la cadena trivial, implacable, que el padre quiere romper.

Se advierte en este libro un noble empeño de transcribir pulcramente aún los más sórdidos instantes de la vida de un fracasado héroe. A veces la prosa—instrumento diestramente maneado por Cata—se remansa y se serena en poéticas enseñadas donde algún lector poco

sus versos. El peligro de la tendencia de Fernández Moreno, que rápida e inexactamente se ha querido apodar "sencillista", no está en él, sino más bien en las fáciles secuencias que engendra, en sus flojos imitadores.

Emilio Lazcano. Tegui—que antepone a sus apellidos un apéndice rúbulo de Vizcarra como pseudónimo—es otra figura singular de este período. Se halla provisto de ciertas dotes de originalidad que no han logrado un punto de cuaje o madurez. Paradojista hábil, aficionado a todas las acrobacias mentales, su importancia, más que en su parva e incolora obra de poeta, se revela en algunos cuentos y en los juegos conversacionales de su espíritu; en el hallazgo de rútmicos desajustes, como esa colección de curiosas prosas titulada *De la elegancia mientras se duerme*. Su audaz humorismo se reveló ya cuando en 1912, con ocasión de una estadía de Rubén Darío en Buenos Aires, publicó un libro de versos con el título de *Blanco* y bajo el pseudónimo de Rubén Darío, hijo.

La aparición de Evar Méndez fue saludada entusiásticamente por los lugonianos y se le atribuyó, al publicar en 1910, un prólogo de Ricardo Rojas, su primer libro de poemas *Palabras de ensueño*. Después, aunque en libros sucesivos su lírica no haya evolucionado ostensiblemente y permanezca fiel a sus principios simbolistas, su criterio se ha ensanchado con generosidad, haciéndose, en cierto modo, el sostenedor más esforzado de las letras nuevas en su país.

Así lo evidencia su labor al frente de la revista *Martin Pierró* y las distintas ocasiones en que su verbo ha defendido a los nuevos poetas desde la tribuna, anticipando demarcaciones y exégesis de un libro crítico que anuncia sobre *La nueva poesía argentina*, y que esperamos con interés.

Y llegamos al punto por donde en rigor deberíamos haber comenzado: a la cuarta y última parte de esta antología, a los poetas que llenan el último lustro transitorio, anticipando un cambio de rumbo en la lírica argentina; a aquellos que están más próximos a nuestra sensibilidad que a nuestras dilecciones. Al frente de todos ellos es de justicia destacar a Ricardo Güiraldes, precursor auténtico, descubridor de sugerencias temáticas nativas y de modos expresivos autóctonos, traducidos a imágenes líricas, en su libro *El cenorro de cristal*. Libro que, si en la fecha de su publicación, 1915, apenas fue percibido, hoy ha sido reivindicado justiciariamente con los máximos elogios por la nueva generación.

Otros dos libros, otras dos fuertes personalidades marcan las fechas fundamentales, a partir de las que toma nuevo rumbo la poesía argentina. Son ellos: los *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, de Oliverio Girondo (1922), que inyecta la vitamina metafórica en toda la poesía juvenil de su país, y el *Peregrino de Buenos Aires* (1923), de Jorge Luis Borges, que centra sus predilecciones temáticas en su propia urbe, lirificando de un modo acentuado

amigo del episodio doméstico y municipal, puede cambiar el clima, puede trocar la deprimente atmósfera de los interiores madrileños, por la libre y clara irradiación de un lirismo justo, oportuno. Y del fondo borroso donde se agitan los personajes secundarios, se destacan limpiamente algunas figuras—tal la del rollo padre Sebastián, tan penetrado del "sentido reverencial del dinero", y la del canto empleado Granada "gran venteador de chismes"—que sazanan el libro con el más picante condimento. Sin que falte la mostaza bien dosificada de la sensualidad, contenida a punto en sus más resbaladizos terraplenes.—J.

CLASICOS CASTELLANOS: *La Lectura*. Resumen de 1926.

Una *Florista de Leyendas Heroicas* españolas por Ramón María del Valle Inclán.  
Un *Meléndez Valdés*, de Pedro Salinas.  
Un *Juan Pablo Forno*, de Pedro Sáinz Rodríguez.  
Un *García Gutiérrez*, de J. R. Lomba.  
Un *Calderón y un Mira de Amescua*, de Valbuena y Prat.  
Un *Cristóbal de Castillejo*, de Domínguez Bordon.

Total: Edad Media + Poesía del XVI + Drama del XVII + Pelucas del XVIII y una exclamación trágica del XIX.

Total: Una obra maestra de Menéndez Pidal. Un estudio sobrio y suficiente de Bordon. Un entusiasta ensayo, de catedrático aprendiz, del joven Alvalbuena. Un esfuerzo de Sáinz Rodríguez por encuadrar un castizo del mal humor y de la sátira. Otro esfuerzo de Salinas por potenciar el débil Batilo de las épocas salmantinas. Y un minucioso análisis de G. Gutiérrez por el enteradísimo Lomba.

Total: Una labor enorme, completa y exquisita dentro del anillo estrecho que grabó el año viejo y se llevó consigo. Total: un aplauso de continuidad a la admirable nave que gobierna Barnés por el mar de *La Lectura*. E. G. C.

H. G. WELLS: *Esquema de la Historia*. Traducción de E. Díez Canedo y R. Baeza. Madrid.—Atenea.

Siempre será ocasión para hablar del *Esquema de la Historia* y de este afán de ver claro en los destinos de la Humanidad que la guerra ha despertado. La Historia, encerrada durante un siglo en un estrecho especialismo, siente cada vez más la necesidad de sacar la cabeza de este océano de los hechos y respirar el aire de ideas. Filósofos y sociólogos habían ya intentado esta ojeada general a la evolución humana. La conmoción espiritual producida por la gran guerra ha llevado esta inquietud a un gran hombre de imaginación que debía su fama precisamente a ser un hombre de gran imaginación. Un impulso, noble, moral—tan inglés—ha sacado a Wells del mundo de la pura novela para llevarle a esta serie de preocupaciones sociales que han producido sus últimos libros y sobre ellos su gran *Esquema*. Toda difusión de tal libro nos parecería siempre escusa. Y no digamos en España donde apenas hay manuales razonables de historia corriente y moliente, género que, por otra parte no tiene mucho que ver con la obra del novelista inglés.

drado y personalismo aspectos más peculiares, antes desdichados.

Como secuencias y corroboraciones directas aparecen otros dos libros, confluentes en cierto modo con esta dirección y saturados del espíritu intimista. *La calle de la tarde* (1924), por Norah Lange, y *Primeras* (1924), valiosas secuencias ultraístas de E. González Lanuza. La aparición de varias revistas ambiciosamente avanzadas—desde la insurrecta *Prisma* mural a *Proa*, *Valoraciones*, *Inicial*, *Siguiendo*, *Martin Pierró*, etc., etc.—favorece la extensión del movimiento y completa la fisonomía de estos años decisivos, de esta época transmutadora de valores.

Época que no alcanza a reflejar con toda exactitud la antología de Noé, pues, aparte de los poetas indicados, sólo figuran incluidos entre los prosélitos de la tendencia vanguardista: Brandán Caraffa, imperfectamente representado aquí ya que sus versos más representativos son posteriores a 1921, fecha de la aparición de su primer libro; Leopoldo Marechal, víctima de análoga confusión, ya que sólo en su reciente libro *Días como flechas* se revela su personalidad de original—metaforizador, y Francisco Luis Bernárdez, mejor representado, puesto que los versos de *Alandarra* (1924) son buena muestra de la serena perfección a que ha llegado, ya a un poco a la vuelta de los funambulismos a lo Herrera Reissig que realizó en *Basor*.

Para encontrar nuestras más expresivas y reveladoras de estos poetas, si no conocemos sus libros personales, lo mismo que para asomarnos a las primicias de otros aun quizá más jóvenes y recientes, tendríamos que recurrir a la parte argentina de la "antología de izquierda" o *Índice de la nueva poesía americana* que ha recopilado Alberto Hidalgo. Allí brotan los hombres y las primicias de Andrés B. Caro, Jacobo Fijman, Guillermo Juan, E. Keller Sammartino, Ricardo E. Molinari, etc.

La antología de Noé, a pesar de su grosor, en esta cuarta parte se queda estrecha ante nuestra curiosidad. Rehúye discretamente amparar a los poetas más recientes de perfil inusitado y prefiere acoger en sus páginas a otros coetáneos aun dentro de la ortodoxia lugoniana. Entre ellos, hay varios de relativo interés, como Córdoba Irujo, Nalé Rodio, Luis L. Franco, F. López Merino y H. Rega Molina.

Pero mientras estos últimos permanecen tranquilos, satisfechos con las normas heredadas, los otros, los más arriscados y matutinos, procedentes de la línea transmutadora, Güiraldes-Guironde-Borges no vacilan en aventurarse a la búsqueda de estructuras acordes con su nuevo estado de espíritu y avanzan resueltamente hacia un idioma poético inaugural más digno de confianza, en su indecisión, que todos los ayeres muertos.

GUILLERMO DE TORRE

Editores: Anunciad en LA GACETA LITERARIA.

## Veinte años + cinco de poesía argentina

¡Triste sino el de las antologías! Sean ecletticas o parciales, parecen llevar clavado en sus lomos el estigma inexorable de un destino adverso: no contestar a nadie. A veces, ni al mismo compilador, que siente volverse contra sí, traducidas en sonrisas desdichadas en míticas descomposturas, las plurales miradas de generosidad que antes extendió a su alrededor para agrupar a los "elegidos". Tan pecado resulta a la postre en las antologías poéticas el eclecticismo de rostro polidético como el parcialismo unilateral. Y aun es más defendible este último criterio. La limitación del punto de vista, la acotación de un sector homogéneo, facilita la tarea selectiva y, por su radicalismo, prevé y se desentende ya de todas las objeciones posibles. Por el contrario, en las antologías globales, ecletticas, resumidoras de una época extensa, poblada de numerosos nombres, surcada por la interferencia de varias promociones sucesivas, las omisiones, los errores de enfoque resaltan más crudamente, sin veladuras atenuantes.

A este último género de recopilaciones generales, regidas por un criterio histórico más expeditivo que definitorio, pertenece el frondoso volumen *Antología de la poesía argentina, 1900-1925*, que ha publicado en el curso del año actual Julio Noé, en Buenos Aires, apadrinado por la revista y editorial *Nosotros*.

La antología de Julio Noé—por encima de las fallas, que no es difícil encontrar—se nos aparece, sin disputa, como la primera obra armónica, vertebrada, presidida por un criterio distribuidor exacto, que se publica sobre la poesía argentina. ¡Alabados! Ya en la hora de que terminaba el reinado de las infamias antológicas estilo Maueci, que tanto desdén arrojaron sobre la poesía hispanoamericana.

El libro de J. Noé reclama un puesto digno y constante en el mejor sector de las obras hispanoamericanas. Antecedores dignos suyos son: *Nuestro Parnaso*, recopilado por Ernesto Mario Barreda, y la *Antología contemporánea*, que Ernesto Morales y Novillo Quiroga formaron en 1917. Pero creemos que la obra de Noé supera a ambas en criterio y distribución, con la mejoría que supone el paso del tiempo para valorar algunas figuras ya situadas en cierta perspectiva histórica.

\*\*\*

¿Qué panorama lírico tan frondoso nos presenta de un golpe ante la vista la antología de Noé! Verdadera "arca de Noé", encierra entre sus páginas una fauna canora de las más variadas especies: desde el ruiseñor sabio al loro mimético, pasando por el chingolo sentimental y sin librarnos del grillo murguista: toda la lira de la llanura pampeana y toda la gama de los ponientes heptacromos.

Nos enfrentamos aquí con veinticinco años

de poesía argentina. O más bien con 20 años + 5, si preferimos valorar ya al distribuir su contenido, señalando las dos porciones esenciales. El segundo, sumando, el espacio de los cinco años que desde 1920 a 1925, es, sin duda, más importante que el primero; y ya, desde ahora, pese a su parvedad numérica, es el que pesa más en la cuantía total de la época.

Pero dejemos a un lado los guarismos y flujómetros en el valor cualitativo. Examinemos por dentro la arquitectura del libro de Noé. En su distribución formal sigue, en cierto modo, el modelo clásico de *Veinte años de poesía argentina*, de Y. L. Borges, que habitualmente se hace a la obra de Lugones estriba en que ésta es casi apersonal en fuerza de querer ir siguiendo fielmente todas las evoluciones y omisiones de su época. Su obra se faceta en los diversos reflejos que su personalidad—cierta, evidente, con todo—ha sufrido: post-simbolista, rubeniana en algunos libros y momentos, así como en otros acepta la impronta de Herrera Reissig y de Laforgue. Los fragmentos más bellos y característicos recogidos en este volumen pertenecen al libro *Los crepusculos del jardín*. De él son los sonetos "Delectación morosa" y "Océanida", y especialmente "El solterón", poemas de los más sabrosos y expresivos que haya escrito Lugones. Los versos de más reciente época, y especialmente los contenidos en su *Romancero*, decrecen en originalidad y muestran más al desnudo algunas de las lacras que adacece la poesía lugoniana. Mas, con todo, puede decirse que Lugones llena casi un período de la poesía argentina y posee una indubitable y lícita categoría magistral. Dar hoy por terminado el ciclo de su influencia; ir arrinconándolo, como hacen los jóvenes argentinos, en espera de que surja alguna otra figura de pareja altura con que sustituirlo, no es desconocer la beligerancia que el tiempo ha gozado ni borrar las huellas que marcó sobre sus coetáneos e inmediatos subsecuentes.

\*\*\*

De ellas tenemos varias muestras en la segunda parte—quizá la más deseada—de esta antología. Comprende los poetas surgidos en el primer lustro del siglo actual. Ninguno de ellos nos parece que sea personalidad de primer orden. Su poesía ofrece, ante que nada, un valor histórico y documental.

Así Eugenio Díaz Romero, muy destacado en el movimiento modernismo rubeniano; Angel de Estrada, figura procer, lira henchida de resonancias parnasianas. Y luego, algunas personalidades que, si originariamente publicaron libros de versos, luego sólo han alcanzado su verdadera personalidad como prosistas. Así Ricardo Rojas—de quien, sin embargo, es grata leer una bella *Epístola* a Emilio Bécquer, que recuerda, sin mengua, la magnífica epístola rubeniana a Juana de Lugones—, histeriador lí-

terario, erudito, aporador de elementos para una *Historia de la literatura argentina*. Y, finalmente, Alberto Giraldo, que ha encontrado su módulo expresivo más certero en el teatro. Y Manuel Ugarte, uno de los primeros, más tenaces y generosos propagandistas viajeros del buen hispanoamericanismo.

Ayuntamiento de Madrid



## CRITICA DE ARTE

## EXPOSICIONES

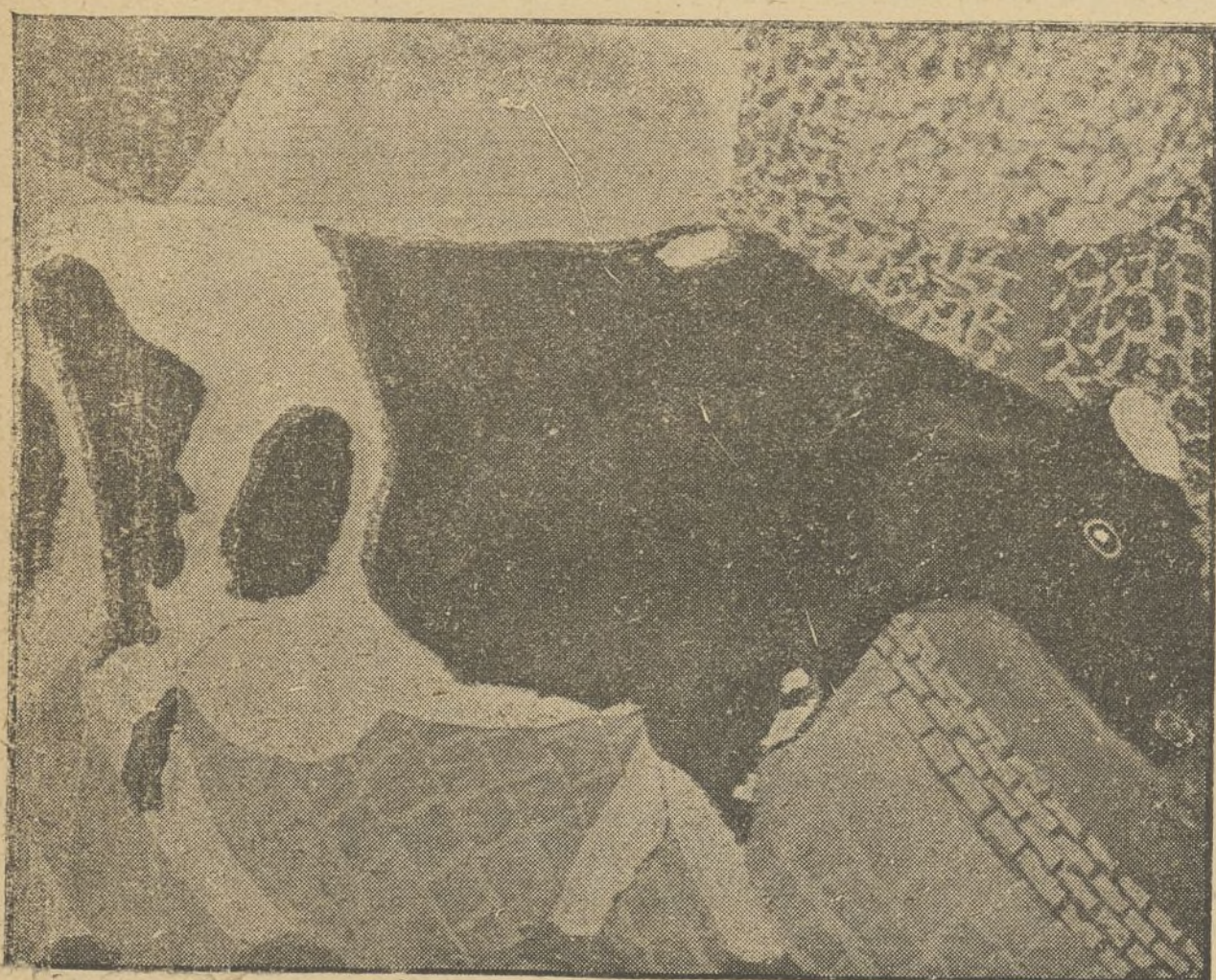
## Los alumnos-pintores de Ramos Martínez

En el año que ahora termina, una Exposición en Berlín, otra en París y otra, la última, en Madrid. Las dos primeras, cuyo éxito asombroso conocemos por las noticias de la Prensa y algunas de nuestros amigos, han suscitado sorpresa y admiración. Esto, que ya es mucho, no lo es todo y falta saber si es lo principal, si el mensaje de los jóvenes artistas mexicanos no ha quedado trunco o incomprendido.



He dicho "discípulos-pintores", y no "discípulos de la clase de pintura", por ejemplo. Esto es para denotar, con toda la claridad de los vocablos, algo que constituye la esencia de este arte. De este nuevo arte de la pintura y de la enseñanza. El niño, el joven, el adulto, que nunca han pintado, son, sin embargo, pintores. El maestro no les enseña a pintar; simplemente los anima a hacerlo. Constituyen dos partes que se funden en una sola obra: tenemos al "artista" y al "animador" del artista. El resultado será, en los casos, una obra honrada; en la obra de ellos, una obra de arte.

Difícil de comprender para las academias, instituciones que, unidas a los Museos—dice Ramos Martínez—, matan en el niño la parte activa del alma y tornan su espíritu pasivo. Nos encontramos aquí con dos nuevos términos: "activo", "pasivo"... El niño posee siempre, innata e inexpressada, una cantidad latente de fuerza, de emoción, de sentimiento, que es la que constituye la parte activa de su ser, la personal, la que puede crear en un momento dado. Con ella ve libremente las cosas y sabe interpretarlas con libertad, es decir, de acuerdo consigo mismo. Toda influencia extraña actuará sobre el vidente a la manera de un velo, de una rejilla o de un cristal de color entre los ojos y el espectáculo. Deformará la visión, la modificará a su antojo. En todos los casos la limitará, circunscribiéndola a determinada modalidad; y al matar la primitiva amplitud, extinguirá el esfuerzo, detendrá la emoción a punto de escaparse y aprisionará el sentimiento en el instante en que va a brotar. Sujeta por tales riendas, el alma del niño se volverá pasiva.



¿Qué regocijo discreto el de Montaigne, que veía en la enseñanza un don de alegría, sonrisa eterna y amor inagotable! Y Juan Jacobo Rousseau, que predicaba la vuelta a la naturaleza, sin trabas civilizadoras, la exaltación del genio y el triunfo de la cultura sobre la técnica... Ramos Martínez establece las escuelas al aire libre, y amoroso, alegre, sonriente, sólo exige a sus alumnos sinceridad y entusiasmo.

Recordemos ahora las tentativas de Gustave Moreau y de Jean Boucher en Francia. Y todavía la sorprendente de Lecoq de Boisbaudant, que ha guiado, con parecido sistema, a artistas adultos, casi hechos. El resultado adquirido está en Fantin-Latour y Lhermitte. Hoy mismo, en París, Paul Simons ha logrado muchísimo de los niños de las escuelas primarias de la ciudad, y en junio de este año ha expuesto sus deliciosos trabajos en el Hotel de Ville. ¿Y la lucha eterna de Cézanne, cuyo eterno aprendizaje era el olvido de la técnica y el acercamiento a la Naturaleza? ¿Y el caso extraordinario del aduanero Rousseau, cuya alma ingeniosa, primitiva y fuerte se ha salvado, por un milagro, de la contaminación del ambiente?

Pero hay algo más en estos jóvenes pintores mexicanos. Se diría que es un

Por una feliz coincidencia he tenido la oportunidad de conocer a fondo, en sus comienzos y casi en su madurez, la inmensa labor de Alfredo Ramos Martínez y de sus discípulos; obra intensa que he seguido con amor y admiración, de cerca, los dos años que estuve al frente del departamento de Bellas Artes de México, y de lejos, cuando los éxitos definitivos obtenidos por el ilustre maestro me encuentran en tierra de España. Ahora me apoyo en esa leve autoridad que da el trato frecuente, íntimo, con las cosas, las personas y aun las ideas para tratar de explicar el valor interno de la obra de los discípulos-pintores.

Ignacio Zuloaga.—Old Spain.

Esta vez española, que adito al nombre de Zuloaga, no se refiere a la de los asuntos y la España que el pintor reproduce. No. Esa es una España que existe—aunque existan otras también—, y los tartufos, que lo niegan, saben perfectamente que para ver cofradías tenebrosas, con Cristos sanguinolentos y torrillos de invierno, no tienen más que ir a cualquier pueblo, provincia e incluso a la capital del Reino. Y para ver *La víctima de la fiesta*, no tienen más que tomar su billete para la próxima corrida. Allí verán—concienciadamente—muchos caballos chorreados de sangre, como el que ha pintado Zuloaga. Y, además, con el mondongo fuera. (Pero los tartufos son una colección de miseros que no está nunca dispuesta a enterarse de nada.) La vieja España de Zuloaga lo es en el sentido de que, como visión pictórico-intelectual, ha pasado de moda. Cosa que en rigor no importa. Pero que conviene anotar.

Mucha loanza y bastante censura habría que dirigir al pintor eibarés si nos colocásemos exclusivamente en el punto de vista del criticismo artístico. Pero la censura ha de rebajarse y aumentar el elogio, teniendo en cuenta el efecto producido por su obra en nuestro patio vecindón. Zuloaga ha irritado a gran parte del público, a muchos pintores de dicho patio y a los visitantes de ceremonia. Con esto sólo ha demostrado que es, además de un alto espíritu, un gran pintor. Y que ha llegado, contra lo que se cree por ahí, a su debida hora. A la hora de molestar al tartufo, hora que deviene siempre la mejor para el arte.

Voy a reproducir, a manera de introito y anecdotario algunas de las opiniones escuchadas en la Exposición zuloaguesca: El Duque de I., ante *La víctima de la fiesta*: "Esto lo encuentro mal pensado, porque estando el caballo tan herido como se ve y la plaza de toros tan lejos, no hubiera podido llegar hasta aquí. Se hubiera muerto antes."

Un sabio histólogo, que fuera del campo del microscopio ha demostrado repetidamente ser un pobre hombre (y tiempo es ya de que se diga): "Claro, para pintar, lo primero que hace falta es conocer la teoría de la visión de Helmholtz..."

El pintor U., poniendo gesto de vinagre, entre envidiosos y sin querer, admirativo: "¿Traer esto aquí teniendo ahí al lado el Museo del Prado!"

Uno del gran público: "Esto estará muy bien, pero a mí me parece muy raro. Yo no he visto nunca cíelos así y las figuras están exageradas. Los retratos, si, hay algunos muy bonitos. Desde luego, se ve que Zuloaga es un gran pintor."

Yo, que no soy "público", ni pintor, ni histólogo, ni duque, creo simplemente que Zuloaga, si se ha retrasado en exponer su obra en Madrid, ha sido sólo para una minoría inteligente y sensible. Precisamente los que menos le atacan. Para los otros, ha llegado con la eterna oportuna inoportunidad del talento. Con idéntica incomprensión se encontraría dentro de veinte años, que hace veinte años, que hoy, que ahora mismo.

Expone Zuloaga 39 cuadros de muy variadas fecha y condición. Si hubiese seleccionado un poco más y hubiera dejado sólo unos 25, el conjunto ganaría considerablemente. Su técnica general ya se sabe cuál es. La España negra. Los motivos tradicionales, religión, toros, escenas populares, retratos y paisajes. Nos encontramos, pues, ante un pintor español, al menos en apetencia y repertorio. ¿La sensibilidad de este pintor responde en absoluto a tal apetencia? En absoluto, no. Evidentemente. En relativo, sí. El pintor es un hombre de fino temperamento plástico y literario—que ha recorrido los Museos de España y de Europa y ha sabido asimilar bien diversas tendencias, personalidades, procedimientos. Y con todo ello ha elaborado su propia personalidad. Se ha hecho una personalidad quizás a fuerza de no tenerla. Pero para lograr esto se necesita poseer intelecto y cultura, dos cosas en que nuestros pintores no suelen abundar. En Zuloaga se observa mucho Museo del Prado, mucho retratismo inglés, algún impresionismo y, como última síntesis, también mucho zuloaguismo. O sea un producto interesante y propio, resultado de la sabia incorporación a su espíritu y técnica de tantos heterogéneos componentes.

Se ha hablado de trucos, de convencionalismos, de literatura. En efecto, hay truquismo en la pintura de Zuloaga. Mas hay también sabiduría. No lo olvidemos. Quien pinta los patios y telas, bordados y carnes, que muestran algunos de sus lienzos, es un pintor fuerte y profundo, que nada tiene que envidiar a ningún maestro del pasado ni del actual.

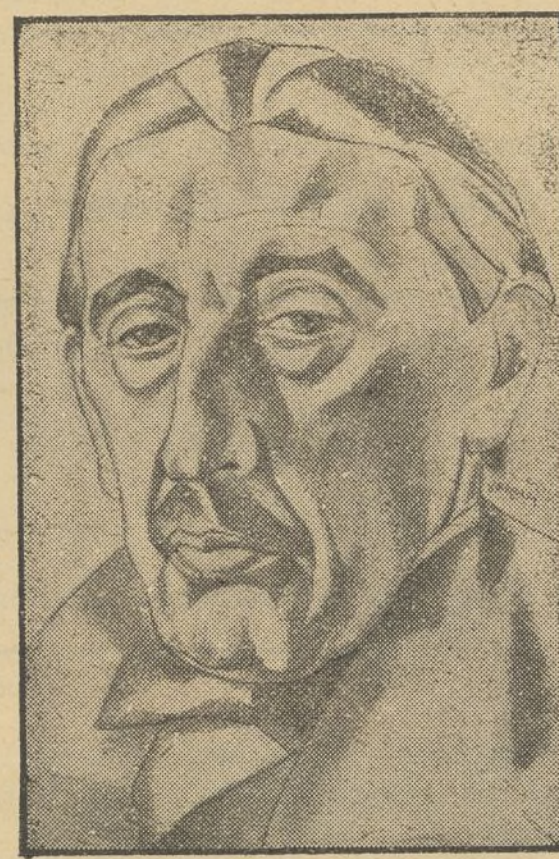
Pongo a la consideración y examen de profesionales y entendidos—no siempre son lo mismo ni coinciden en el mismo individuo—los trajes de luces de los *Toreros de Turégano*. Dos—el oro y el plata—de los de Belmonte. El hábito de *El Cardenal*. Las telas en los retratos femeninos de *Marcelle Sonty*, de *la Duquesa de Alba* y las del de *la Marquesa Cassati*, aun cuando este retrato se halle un poco descompuesto de color y falseado y no muy sostenido en totalidad. Pongo en consideración de los supradichos, amén de mantillas y pafucos y varios soberbios dibujos de cabezas, uno de los desnudos (el colocado al lado del retrato del Dr. Marañón—éste resulta bastante flojo—), el retrato entero de *Búffalo* y cuatro o cinco paisajes. Podría señalar diversas cosas más. Pero, ¿para qué? En cuanto llevo señalado, yo creo, señores, honradamente, que no hay truquismo. Sino ciencia y temperamento. Ahora bien. No todo es eso... En los paisajes contemplamos al lado de algunos, francos, luminosos, abiertos, pintados sin es-

camoteo de problemas, otros de pura literatura y convencionalismo. Generalmente, fondos escenográficos de cuadros de figura. Aquí cabe que el colorista y el partidario del paisaje real proteste o se sonría. Sin embargo, dada la ideología y la estética del pintor, esos convencionalismos le son necesarios. *Comvienan* a las figuras de los primeros términos en los cuadros de figura y *comvienan* también a la romántica emoción literaria que en toda su obra persigue el autor. Ciertamente en tales pretensiones literarias es donde, cuando fracasa, más suele flagelar Zuloaga. En cambio, cuando logra su propósito, es donde mayor fruto de emoción obtiene.

La apetencia castiza y el repertorio español de Zuloaga pudieran conducirnos al error de clasificarle dentro de la tradicional y genuina escuela española. La tradicional y genuina escuela española, cuyos maestros atraviesan, en línea muy clara y visible, el siglo XIX. Esto sería erróneo. En la sensibilidad del pintor eibarés existen tantas motivaciones extranjeras como españolas. No lo apunto como reproche, conste. Creo que tanto respeto merece la influencia educativa de un Reynolds, por ejemplo, como la de un Greco. Cada uno en su orden y medida. En la genealogía tradicional de la pintura española Zuloaga representa una rama bastarda. (A mi juicio, desde Goya, la descendencia legítima viene así: Goya, Alenza, Rosales y Lizcano.) En Lizcano nos encontramos con una bifurcación interesante. Por un lado, adentrándose en nuestra espléndida tradición, marcha Solana. Por otro, bastardeando por la pintura universal, marcha Zuloaga. Zuloaga se acuerda de Solana en muy frecuentes y notorias ocasiones.

Post-impresionismo.—Juan de Echevarría.

¿Qué paralelismo, ya que no paridad, pueden guardar la naturaleza muerta y el retrato? ¿Un paralelismo de concepto, de ideología estética? Imposible. ¿Un paralelismo de técnica? Esto cabe más. Pero habría que huir de cualquier pintor que



Juan Echevarría. (Por Vázquez Díaz.)

emplease igual proceder al pintar una cabeza humana, que unos lienzos, unas flores o unos cacharros. La pintura que fue moderna en tiempos "impresionistas" tuvo ese defecto. Esa tara. El encanto de la luz, que tantas ventajas proporcionó a la pintura y tan fecundamente la exaltó en su delicada entraña, restringió algunos valores de las antiguas escuelas. Era natural que bañando la luz lo mismo objetos que fisonomías, la Naturaleza y el hombre, la atención del pintor se desplazase un poco—o un mucho—del interés humano de la criatura y del interés formal del objeto. Y buscada la luz con ansia, como protagonista verdadero del cuadro, el pintor se desentendiese de otros elementos de notable importancia. Especialmente del elemento psicológico. Elemento que constituye la materia misma del retrato. Porque un retrato es "materia psicológica" o no es nada. Después, el color del colorista funde, conduce, sensibiliza, explica esta materia espiritual del modelo. Del individuo que el pintor tiene delante de los ojos y está obligado a interpretar. Si no lo interpreta, el pintor queda sólo en colorista. Que ya es quedar. Mas no llegar a la captación superior del retrato.

Tal desplazamiento del sentido psicológico nos da la clave del éxito que el impresionismo obtuvo en el paisaje. Principalmente. El valor-retrato descendió, en cambio. (Hablo del valor íntimo, espiritual y personal.) Los impresionistas ganaron también este valor—podrá argüirse—si se comparan con los pintores académicos que les antecedieron, como David o Ingres. Pero estaremos conformes en que si se les compara con los grandes retratistas de siempre, perdieron. (Dejando en paz a Velázquez, ¿seríamos capaces de enfrentar a Renoir con el Greco?) En el paisaje, sí. En el paisaje, los impresionistas igualan, y en muchos puntos superan, al mejor paisajismo de cualquier época.

Digo todo esto por dos cosas: Primero, porque lo más evidente de Echevarría es su post-impresionismo. Segundo, porque dentro de este post-impresionismo muestra una curiosa duplicidad, que constituye su más alta excelencia pictórica. El doble del artista que interpreta y el pintor que pinta. El pintor que pinta le hallamos con toda su eficacia y sus desbordamientos visuales en las naturalezas muertas. Riqueza, juego, consistencia, refinamientos de color. (Calidad y verbo...) El artista que interpreta en los retratos. Claro es que no pierde, al ejecutar el retrato, aquellas cualidades de retina que derrocha al pintar flores y frutas, telas y porcelanas. Pero las frena. Las limita. Las condiciona a otra finalidad de primordial jerarquía: la de

Tres libros

en Enero

que usted comprará por su contenido,

por su presentación, por su precio.

## Constantino Fedin LAS CIUDADES Y LOS AÑOS

Novela rusa ~ 1914-1922



3,75

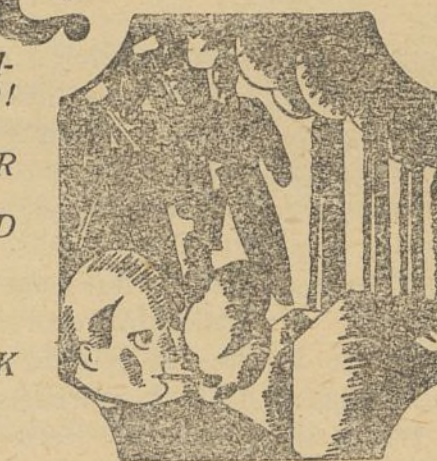
Pesetas volumen

TEXTO INTEGRO.-TRADUCCIÓN DIRECTA DEL RUSO.-ANTECUBIERTA EN COLORES. CUBIERTA, VIÑETAS Y LETRAS DE GABRIEL MAROTO BELLSIMA PRESENTACIÓN

LA MÁS BELLA  
LA MÁS TIERRA  
LA MÁS DRAMÁTICA  
LA MÁS HUMANA  
LA MÁS DOLOROSA  
DE TODAS  
LAS NOVELAS RUSAS  
DE LA REVOLUCIÓN

LEÓN TROTSKY

## ¿Adónde va Inglaterra?



3,75

Pesetas volumen

TEXTO INTEGRO, ENRIQUECIDO EXPRESAMENTE CON UN INTERESANTISIMO APÉNDICE.—ANTECUBIERTA EN COLORES. CUBIERTA, VIÑETAS Y LETRAS DE GABRIEL MAROTO BELLSIMA PRESENTACIÓN

¡UN LIBRO DESCONOCIDO EN TODO EL MUNDO!  
TROTSKY (BALWIN)  
LLOYD-GEORGE  
CONTRA  
MACDONALD  
CROMWELL  
LA HUELGA MINERA  
MOSCÚ Y LONDRES  
CONTRA  
NUEVA-YORK  
PRONOSTICO  
DE LA REVOLUCION  
EUROPA Y AMERICA

## Ricardo Kreglinger. LA EVOLUCION RELIGIOSA DE LA HUMANIDAD



3,75

Pesetas volumen

TEXTO INTEGRO, ENRIQUECIDO EXPRESAMENTE CON DOS APÉNDICES.—ANTECUBIERTA EN COLORES, CUBIERTA, VIÑETAS Y LETRAS DE GABRIEL MAROTO, BELLSIMA PRESENTACIÓN

CARACTER Y FORMAS  
HISTORICAS  
DE LAS IDEAS  
RELIGIOSAS  
LAS RELIGIONES  
PRIMITIVAS  
LA MAGIA  
LOS MITOS  
LOS RITOS  
LA MENTALIDAD  
DE LOS PRIMITIVOS

Anticipen los señores Libreros sus pedidos a

EDICIONES BIBLOS

MADRID (XII), Avenida Pí y Margall, 7, TELEGRAMAS: EDIBLOS

procurar sorprender la vida interior del personaje. Sabe que el retrato verdadero lo constituye el del espíritu del modelo, y su interés mayor, lo que alumbre y signifique de biografía. He aquí tres retratos estupendos: el de *Pío Baroja*, el del niño *Juanito Negrín* y el de *Luis Bello*. El de *Luis Bello* es un do de pecho. Para darle, ha seleccionado entre todos los reflejos psíquicos que hayan cruzado por el rostro del admirable escritor aquel en que el patetismo y la concentración realzaban mejor su fisonomía espiritual... A juicio de Echevarría. Porque aunque ese reflejo exista en la personalidad de Bello, y Echevarría, en uso de su perfecto derecho, lo haya aprovechado—con exclusión de los demás—para dar su agudo, lo cierto es que la fisonomía espiritual de Bello no se presenta a los ojos de los que le conocemos tan dolorosamente. Al menos, siempre. Yo, pintor, hubiera elegido para interpretarla la facies serena, cauta y un poco socarrona, que resulta la más constante en Bello. Pero, repito, que Echevarría ha hecho perfectamente en buscar su registro agudo donde le ha parecido bien.

Otro aspecto que podemos separar, hasta cierto punto—hasta el punto en que son separables estas cosas—, o entresacar de la obra del pintor vasco, es el popularismo. Un popularismo especial, que radica únicamente en la versión de los tipos gitanos. Los gitanos son una raza que no han podido encontrar pintores dignos de ella. En España se la ha mixti-

ficado, devaluado, infiltrándola en el carácter andaluz que, en realidad, salvo los tipos mestizos, no posee. A la piel gitana, a la proporción y línea de la oriental figura gitana, la sobra la luz de Europa, la del Mediodía de Europa y, sobre todo, la preocupada visión del elegante artista occidental. Un sentimiento contrario al de la estética civil de los pintores elegantes de su tiempo—condujo a Gauguin al descubrimiento de Tahiti. Al lado de los modelos oceánicos de Gauguin sólo podríamos colocar a la gitanería. A esta magnífica raza, que viene a ser una isla humana, cuya alma oculta sus secretos al literato y cuyo cuerpo se le escapa al pintor y al escultor bajo una apariencia de falso andalucismo o de enteca desnudez. Echevarría, en cuya formación pictórica ha influido tanto Gauguin, procura, como éste, conquistar un Tahiti. El Tahiti de los gitanos. Y para ello se encuentra, desde luego, en mejores condiciones que ningún otro pintor contemporáneo.

Obra culminante de la Exposición es la titulada *La china* (desnudo). En ella se juntan, se verifican, de manera notable y ardua, las más brillantes cualidades del artista. Las que revela en sus naturalezas muertas y las que prodiga en los retratos. Se trataba de un cuadro difícil de resolver. De un cuadro lleno de problemas—desnudo, telas, flores—, que Echevarría ha solucionado, no sólo en armónico equilibrio, sino hasta con seguro equilibrio.

ANTONIO ESPINA.

## CONFERENCIAS

LA DE PÉREZ DE AYALA  
EN EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES  
Se tituló la conferencia "El arte nuevo y la pintura de Zuloaga".

El salón estaba lleno. La curiosidad también. Pérez de Ayala, entusiasta y amigo del pintor eibarés, esgrimió todo el florete de su ágil y acerada dialéctica para salvar, de lo que llamó "la algarada de la crítica", a Ignacio Zuloaga. Para Ayala, un arte es bueno cuando tiene una de cal y otra de arena. Un poco de pasado y otro poco de porvenir. Tradición, futurismo. Pero... Para Pérez de Ayala se veía que lo que importaba mucho era la tradición, más que el futurismo. El pasado más que el porvenir. Opinión peligrosa para quien, como Pérez de Ayala, anda rondando las puertas de la Academia.

¿No despertará cierta sospecha esta defensa de Zuloaga? Pérez de Ayala hacia la Academia... Zuloaga en el Círculo de Bellas Artes... Es decir, en otra Academia...

Por lo demás, la conferencia de Aya-

la resultó—como pieza juiciosa y literaria—algo bello, fuerte y sobrio. Como todos los ensayos del formidable ensayista asturiano. Verdadero clásico de este género.

LA DE GABRIEL GARCÍA MAROTO  
EN EL PALACIO DE BIBLIOTECA

Su rótulo fué el de "La revolución artística mexicana".

Se titulaba "Una lección". Resultó una lección con palmetazos. ¡Bravo, Maroto! Maroto: Encendido, audaz y lleno de un fervor digno de las mejores protecciones.

La conferencia de Maroto, más que la de un pintor, pareció la de un organizador y la de un hombre de acción poseedor de múltiples aptitudes. De un hombre con el que se podrá contar para muchas cosas.

El público salió sorprendido y gozoso, comentando con los mejores comentarios la lección del gran manchego que es Maroto. Maroto, ojos de pedernal. Cabello de africano. Sensibilidad de europeo.



## MUSICA

## EL HOMENAJE A FALLA

Es triste que una vez más, en este nuevo caso, seamos consecuentes con la apatía de nuestro carácter. Es triste la reincidencia, la continua y obstinada actitud de desdén para con nuestros valores más aguilatados. Los apologistas de nuestro carácter a la manera de Jean Cassou dirán que esta indiferencia española es austeridad. Posiblemente. Pero la austeridad es una virtud de límite, de equilibrio. Exige mucha precaución, porque fuera de ese justo límite se pierde la virtud y se entra en el pecado. El ascetismo corporal y religioso de nuestra Edad Media, para un espíritu italiano, por ejemplo, más que austeridad era, en muchos casos, santidad. Igualmente, la indiferencia y la dura apatía de nuestro carácter es, muchas veces, más que austeridad, crueldad. De tanto querer despojarnos de la fronda, nos hacemos infructuosos, estériles. Convergamos en que hacemos la poda de nuestros ramajes espirituales con excesiva largueza. Un poco menos recordados, y así estaríamos en el punto exacto de las ponderaciones. Bien que evitemos la pompa excesiva, pero cuidemos de no cortar los brotes que serán, mañana, las flores y los frutos.

Con otras palabras más concretas: procuremos ser generosos con todo el mundo, pero no dejemos por ello de ser un poco nacionalistas. Que lo uno no excluya a lo otro. A la vecina fisonomía y curiosa que pone sus oídos en todas las estraduradas, no debemos criticarla por su curiosidad, sino porque mientras curiosa, probablemente, abandona las curiosidades de su casa. Así las naciones, como las gentes, deben ser generosas y curiosas para los acontecimientos de los demás países, para la vida de vecindad social, que es el mundo. Pero sin olvidar la propia casa. Sin olvidar que, seguramente, lo que vamos a escuchar fuera, por el ojo indiscreto de una cerradura, lo podemos también oír en nuestra misma casa, con escenas de nuestra misma vida.

Alabamos, en arte, el librecambio, la facilidad de fronteras. Pero lamentamos vivamente que los mejores frutos de nuestros ingenios sean embalados directamente para el extranjero, sin que nosotros podamos gustar de ellos, sin que nosotros podamos ver más que su paso en el transbordo rápido de una estación. El arte de Manuel de Falla, el primero de nuestros músicos, es embalado en Granada con etiquetas de direcciones para todo el mundo. Los que vivimos en Madrid nos hemos preguntado muchas veces, ante el círculo de negaciones que nos rodea, si es que estamos mal situados con referencia en las rutas del mundo o es que no sabemos influir al embalador que en Granada prepara las expediciones para que ponga, con clara rotulación, una etiqueta directa para Madrid.

Es esto último probablemente. Es que en el centro de España culmina, por lo visto, el centro de la austeridad racial. Nos interesamos muy poco por el destino de rutas que sigue la obra de nuestros artistas. Si pasa por aquí, no hacemos nada por retenerla. Y si no pasa, tampoco hacemos nada por atraerla, por captarla, por invitarla. Somos pasivos: estamos esperando a que las obras lluevan, por casualidad, sobre la red de nuestros gustos rescos de estiaje. Y sucede, naturalmente, lo que es lógico que suceda: que llueve pocas veces. En estas cosas musicales es como en todo: mejor que esperar con española resignación, sería que nos preocupásemos, como el buen labrador, de tener agua a nuestro arbitrio. No son difíciles estas empresas. Basta para lograrlas con que un grupo de personas influyentes se preocupe un poco de hacer movable y activo el ambiente musical de la ciudad. Comercio, en una palabra. Pídanse mercancías a Granada, a París, a Viena, a Roma... Responderán siempre, harán siempre los envíos con gusto. Ningún productor desprecia el tráfico.

Nuestro comportamiento esquivo para con el arte extraordinario de Falla es poco edificante, poco ejemplar. Madrid bir en graduación, hasta lograr el rango

palabra—, y a nada conducirían alocuciones tardías a la actual empresa. Porque la culpa es de todos; el mal está en los cimientos, anegados de rutina—los arquitectos dejarán nuevo el Real. Los empresarios le harán en seguida inservible—. Pero no tiene disculpa que *La vida breve*, de Falla, incluida en el repertorio vivo de los mejores teatros de ópera del mundo, todavía se desconozca en Madrid.

Pero en otro orden más filarmónico y rico, ¿no sucede algo parecido? *El retablo de Maese Pedro*, con la vivacidad de sus muñecos y la maravilla de su música, está recorriendo los más linajados albergues musicales con éxito resonante y unánime. En Madrid, en cambio, sólo se conoce en su forma de concierto, gracias a la Sociedad Filarmónica; y si bien es verdad que la reducción escénica no enturbia la comprensión de la música, no por ello hay menos deseos de oír la obra en su verdadera forma primitiva.

de comprensión que siguen su obra a través de todas sus incidencias. Es necesario que ellos mismos, menos egoístamente, procuren que la música de nuestro compositor se exalte, se difunda y se admire en el ancho radio público de las ilimitaciones, por encima de sectores de devotos y de impenetrabilidad de sociedades.

Mal están este año de bríos orientados los espectáculos de ópera—el Teatro Real se derrumba simbólicamente. Opera: ya no sabemos lo que significa esta que hace falta es un poco de movilidad, un poco de fuerza accional e impulsora. Particularmente, Falla tiene en el ambiente musical de Madrid el clima propicio de la admiración de todos. Pero no es suficiente este reconocimiento de su valía por los espíritus ligeros de vuelo y a que tiene derecho como capitalidad española. Sobre generosidad para ello; lo necesita en esto, como en otras cosas, su

Y la Orquesta Bética, también obra de Falla, en cuanto a organización e inspiración, tampoco se ha detenido en Madrid. Ha recorrido gran parte de España. Ha pasado al extranjero, ha llegado hasta Londres, siempre con muy buenos auspicios. Pero por Madrid ha pasado sin detenerse, no sabemos por qué dificultades de tráfico comercial o estético, que Elche, pequeña ciudad, por ejemplo, supo vencerlas.

No sería excesivo, pero si tal vez inútil, pedir para el futuro una emienda de comportamiento. Pero, cuando menos, estamos obligados a animar con el elogio cualquier intento de homenaje musical que se proyecte en honor de Manuel de Falla. En Barcelona, recientemente, una sociedad de música dedicó un programa completo a sus obras. Falla mismo tomó parte en el festival, que tenía la seductora novedad de ofrecer la primera audición del *Concierto*, obra de la cual tenemos referencias muy elogiosas. Aquí en Madrid parece ser que, al fin, se ha iniciado la reacción. La Prensa diaria ha dado noticia de un posible homenaje a Falla con caracteres verdaderamente ponderables. Una semana dedicada a obras de nuestro ilustre compositor. Vendrá el *Retablo*, vendrá la versión de concierto de *La vida breve*, las *Noches en los jardines de España*, *El sombrero de tres picos*, *El amor brujo*... Y la Orquesta Bética, también. Semana de sustancioso contenido y de apretada promesa para los aficionados a la música, compensadora, en cierto punto, de las restricciones y de las limitaciones que, incomprensiblemente, ha sufrido en Madrid la música de Falla.

El Círculo de Bellas Artes es, según notifican, el patrocinador del homenaje, en el cual el maestro Pérez Casas tendrá la misión organizadora. El Círculo y Pérez Casas harían con ello una obra de obligada justicia a nuestro músico representativo. Y al mismo tiempo proporcionarían con ese acto, a los muchos admiradores que tiene Falla, la ocasión de testimoniarle, públicamente, la devoción que sienten por su música, tan bella y tan española, tan gustada y tan estimada por todos los públicos del mundo.

M. ARCONADA.

## LIBROS NUEVOS

— DE —

## ESPASA-CALPE S. A.

Un acontecimiento extraordinario, es la publicación por la

REAL ACADEMIA

del primer

## DICCIONARIO MANUAL ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Obra sensacional que marca una época nueva. Por primera vez la Real Academia publica un diccionario manual, para el uso diario, que es, al mismo tiempo, una pequeña enciclopedia. Este diccionario tiene sobre todos la superioridad de su origen oficial.

*Todos los académicos, las más altas autoridades del idioma, han colaborado en él. Ofrece, además, cerca de 4.000 dibujos, y forma un volumen de más de 2.000 páginas, encuadernado bellamente en tela, estampado en oro. Pesetas 20.*

Remitimos gratis páginas de muestra.

## LOS LIBROS DEL DIA

Anales del Instituto Madinaveitia.....	Pesetas. 12,00
Ballesteros (A.).—La escuela graduada.....	1,00

## Capitán Esteve.

## UNA AVENTURA EN EL DESIERTO

El héroe relata su angustiosa aventura en los desiertos de Siria. Un volumen muy ilustrado, 5 pesetas.

Hernández-Catá (A.).—El Bebedor de lágrimas.....	Pesetas. 5,00
Leroux (G.).—El Castillo negro.....	5,00
Leonov.—Los Tejones.....	10,00
Llona.—Los Piratas del Whisky.....	5,00
Madariaga.—Guía del lector del <i>Quijote</i> .....	5,00
Marinello (J.).—Liberación.....	5,00
Messer.—La Filosofía en el siglo XIX.....	6,00
Moreux.—Un día en la Luna.....	3,50
Morand.—Lewis e Irene.....	5,00

## E. Setp.

## MARAVILLAS DE LA VIDA DE LOS INSECTOS

Obra tan célebre como las famosas de Fabre, tiene la ventaja de su espléndida presentación a todo lujo. Maravillosas láminas a todo color, cerca de 700 fotografías del natural aumentan el encanto del texto, de una amenidad e interés insuperables. Libro lujoso que debe poseer toda persona culta. Un volumen encuadernado en tela. Pesetas, 50.

Stendhal.—Del amor.....	Pesetas. 6,00
Torres Bodet.—Poesías.....	3,50
Verona.—Suéltate la trenza Magdalena.....	5,00
Wilhelm (R.).—Kungtse.....	5,00
Yesares Blanco (R.).—Tracción eléctrica.....	3,50
Idem id.—Medidas eléctricas.....	5,00

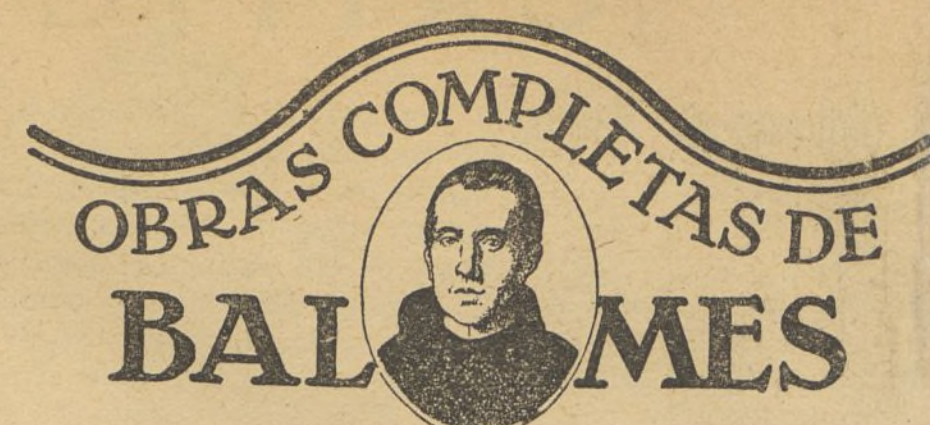
Pida el nueva Catálogo General de Literatura, ilustrado por Bagaría, y que remitimos gratis.

## ESPASA-CALPE S. A.

CASA DEL LIBRO. Avenida Pi y Margall, 7

Apartado 547.—MADRID

Envíos a reembolso.



Primera edición crítica, ordenada y anotada por el P. IGNACIO CASANOVAS, S. J. 33 volúmenes de 20x13 centímetros.

Precio: mientras las obras se hallen en curso de publicación, 140 pesetas en rústica y 206 pesetas encuadernadas en tela; terminada la publicación de los 33 volúmenes, 165 pesetas en rústica y 231 pesetas encuadernadas. Tirada en papel de hilo, con la filigrana de Balme, de cien ejemplares numerados. Precio: 500 pesetas al recibir los volúmenes publicados.

Para el pago a plazos mensuales pidanse condiciones. Estamos a un siglo de distancia de Balme, y su nombre resuena todavía como algo de ayer, como algo actual, con ecos concordantes de múltiples prestigios.

Santo Padre de los tiempos modernos; precursor de Ketteler y León XIII en la ciencia social; fundador de la nueva filosofía escolástica; segundo Bossuet en la filosofía de la historia; maestro de la más alta y trascendental pedagogía; doctor máximo de la política católica; vidente iluminado de la nueva España y de la nueva Europa; el único sabio internacional de nuestro siglo XIX; tipo ideal de periodista; inteligencia preclara; carácter diamantino; corazón de ángel; sacerdote santo; mártir del amor al Papa. Todo esto y más se ha dicho y dice de él, y todo concurre a dar al nombre de Balme un timbre de dignidad y de gloria que le hacen inconfundible con ninguna otra celebridad. Más pura gloria nacional no la tenemos.

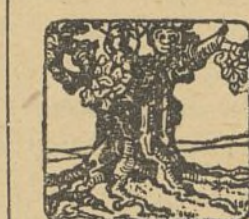
No obstante, hay que confesarlo con vergüenza: ese Balme que es uno de los nombres más citados, es también uno de los autores más desconocidos. Generalmente se saben tres o cuatro títulos de sus libros, y nada más. La mayor parte de su producción ingente, tal vez la más viva y la más nuestra, yace olvidada, casi como inédita. La causa de esta realidad lamentable fué la brevedad y rapidez de su vida de escritor. Cruzó Balme nuestro cielo como una estrella fugaz, como una fulguración vivísima que se extinguió en un momento; no tuvo tiempo de recoger y ordenar sus escritos, dándoles vida perdurable. Después de su muerte, nadie ha cuidado de rendirle este tributo de justicia.

El año 1910, glorioso centenario de su nacimiento, se inició la idea de recoger y publicar sus *Obras completas*, como el mejor monumento que se le podía levantar. Lo que entonces no fué más que semilla, ahora da frutos ubérrimos y sazonados.

La Biblioteca Balme, centro de estudios religiosos superiores, con toda la luz del ideal en sus ojos y todo el impulso de juventud en el corazón, se lanza a la empresa heroica de levantar este monumento a su genio titular, publicando por vez primera sus *Obras completas* en 33 volúmenes. Edición total; edición clasificada y ordenada, ilustrada con prólogos y notas bibliográficas, fruto de muchos años de estudio; edición nítida, cómoda, elegante y que honrará la librería de toda persona inteligente y de buen gusto.

Las *Obras completas* de Balme forman un conjunto de 33 volúmenes, de los cuales únicamente falta publicar el último volumen, que se halla en prensa.

Gustavo Gili, editor, calle de Enrique Granados, 45.—Barcelona.



## LA LECTURA

PASEO DE RECOLETOS, 25.—MADRID. C.

## CLÁSICOS CASTELLANOS

AVILA.—Bto. Juan de.—*Epistolario espiritual*.—Prólogo y notas por V. G. de Diego. (Vol. 11.)

BERCEO.—*Milagros de Nuestra Señora*. Prólogo y notas por A. G. Solalinde. (Vol. 44.)

CALDERON DE LA BARCA.—*Autos sacramentales*.—Prólogo y notas por A. Valbuena. (Vol. 69.)

CAMPOAMOR.—*Poesías*.—Prólogo y notas por C. Rivas Cherrif. (Vol. 40.)

CASTILLEJO.—*Obras*.—Prólogo y notas por J. Domínguez Bordoná. (Vol. 72.)

CASTILLO SOLÓRZANO.—*La guarda de Sevilla y Anzuelo de las bolsas*.—Prólogo y notas por F. Ruiz Morcuende. (Vol. 42.)

CASTRO (Guillén de).—*Las Mocedades del Cid*.—Prólogo y notas por V. Sainz Armesto. (Vol. 15.)

CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha*. Prólogo y notas por F. Rodríguez Marín. (Volúmenes 4-6-8-10-13-16-19 y 22.)

—*Novelas Ejemplares*.—Prólogo y notas por F. Rodríguez Marín. (Vols. 27 y 36.)

CRUZ (San Juan de la).—*El Cántico Espiritual*.—Prólogo y notas por M. M. de Burgos. (Vol. 55.)

CUEVA (Juan de la).—*El Infamador, Los Siete Infantes de Lara y El Ejemplar Poético*. Prólogo y notas por F. A. de Icaza. (Vol. 60.)

ESPINEL.—*Vida de Marcos de Obregón*.—Prólogo y notas por S. Gili y Gaya. (Volúmenes 43 y 51.)

ESPRONCEDA.—*Poesías*.—Prólogo y notas por J. Moreno Villa. (Vols. 47 y 50.)

FEIJÓO.—*Teatro Crítico Universal*.—Prólogo y notas por A. Millares Carlo. (Vols. 48-53 y 67.)

Floresta de Leyendas Históricas Españolas. Rodrigo, el último godo.—Compilación por R. Menéndez Pidal. (Vols. 62 y 71.)

FORNER.—*Esequias de la lengua Castellana*.—Prólogo y notas por P. Sáinz Rodríguez. (Vol. 66.)

GARCÍA GUTIÉRREZ.—*Teatro*.—Prólogo y notas por J. R. Lomba. (Vol. 65.)

GARCILASO.—*Obras*.—Prólogo y notas por T. Navarro Tomás. (Vol. 3.)

GUEVARA (Fray Antonio de).—*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*.—Prólogo y notas por M. M. de Burgos. (Vol. 29.)

HITA (Arcipreste de).—*Libro de buen Amor*. Prólogo y notas por J. Cejador. (Vols. 14 y 17.)

HERRERA (Fernando de).—*Poesías*.—Prólogo y notas por V. G. de Diego. (Vol. 26.)

LARRA (Figaro).—*Artículos de Costumbres y de Crítica Literaria*.—Prólogo y notas por J. R. Lomba. (Vols. 45 y 52.)

LEÓN (Fray Luis de).—*De los Nombres de Cristo*.—Prólogo y notas por F. Onís. (Volúmenes 28-35 y 41.)

MATEO ALEMÁN.—*Guzmán de Alfarache*.—Prólogo y notas por S. Gili y Gaya. (Vol. 73.)

MELÉNDEZ VALDÉS.—*Poesías*.—Prólogo y notas por P. Salinas. (Vol. 64.)

MIRA DE AMESCUA.—*Teatro*.—Prólogo y notas por A. Valbuena. (Vol. 70.)

MOLINA (Tirso de).—*Teatro*.—Prólogo y notas por A. Castro. (Vol. 2.)

MONCADA (Francisco de).—*Expedición de los Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos*.—Prólogo y notas por S. Gili y Gaya. (Vol. 54.)

MORATÍN.—*Teatro*.—Prólogo y notas por F. Ruiz Morcuende. (Vol. 58.)

MORETO.—*Teatro*.—Prólogo y notas por N. Alonso Cortés. (Vol. 32.)

NIEREMBERG.—*Epistolario*.—Prólogo y notas por N. Alonso Cortés. (Vol. 30.)

PÉREZ DE GUZMÁN (Fernán).—*Generaciones y semblanzas*.—Prólogo y notas por J. Domínguez Bordoná. (Vol. 61.)

—*Poema de Mio Cid*.—Prólogo y notas por R. Menéndez Pidal. (Vol. 24.)

PULGAR (Fernando de).—*Claros varones de Castilla*.—Prólogo y notas por J. Domínguez Bordoná. (Vol. 49.)

QUEVEDO.—*Obras satíricas y festivas*.—Prólogo y notas por J. M.ª Salaverria. (Volumen 56.)

—*Los Sueños*.—Prólogo y notas por J. Cejador. (Vols. 31 y 34.)

—*Vida del Buscón*.—Prólogo y notas por A. Castro. (Vol. 5.)

RIVAS (Duque de).—*Romances*.—Prólogo y notas por C. Rivas Cherrif. (Vols. 9 y 12.)

ROJAS (Fernando de).—*La Celastina*.—Prólogo y notas por J. Cejador. (Vols. 20 y 23.)

ROJAS (Francisco de).—*Teatro*.—Prólogo y notas por F. Ruiz Morcuende. (Vol. 35.)

RUEDA (Lope de).—*Teatro*.—Prólogo y notas por J. Moreno Villa. (Vol. 59.)

RUIZ DE ALARCÓN.—*Teatro*.—Prólogo y notas por A. Reyes. (Vol. 37.)

SAAVEDRA FAJARDO.—*República literaria*.—Prólogo y notas por V. G. de Diego. (Vol. 46.)

SALAS BARBADILLO.—*Obras*.—Prólogo y notas por F. A. de Icaza. (Vol. 57.)

SANTA TERESA.—*Las Moradas*.—Prólogo y notas por T. Navarro Tomás. (Vol. 1.)

SANTILLANA (Marqués de).—*Canciones y Decires*.—Prólogo y notas por V. G. de Diego. (Vol. 18.)

TORRES VILLARREAL.—*Vida*.—Prólogo y notas por F. de Onís. (Vol. 7.)

VEGA (Lope de).—*Poesías líricas*.—Prólogo y notas por J. F. Montesinos. (Vol. 68.)

—*Teatro*.—Prólogo y notas por J. Gómez Ocerín y R. M.ª Tenreiro. (Vol. 39.)

VÍLEZ DE GUEVARA (Luis).—*El Diablo Cojuelo*.—Prólogo y notas por F. Rodríguez Marín. (Vol. 38.)

—*Vida de Lazarillo de Tormes*.—Prólogo y notas por J. Cejador. (Vol. 25.)

VILLEGAS.—*Eróticas y Amatorias*.—Prólogo y notas por N. Alonso Cortés. (Vol. 21.)

ZORRILLA.—*Poesías*.—Prólogo y notas por N. Alonso Cortés. (Vol. 63.)

## OBSERVATORIO ESTUDIANTEL

Seguiremos con atención las muestras de vida que pueda dar nuestra Universidad, como quien observa el pulso de un enfermo, cuya reacción desea sin esperarla mucho. Anotemos hoy un latido promotor. La constitución de la Asociación de Estudiantes, que parece nacer que la de organizar cursos de conferencias de carácter público, no limitadas a los estudiantes mismos. El hecho de ponerse en contacto con el mundo invitando a gentes extrauniversitarias y lograr atraer una concurrencia como la que asistió a la que inauguró la serie, y en la que D. Ramón Menéndez Pidal habló del Romanero en una disertación llena de interés y amabilidad, nos parece un acierto. Descanamos que

una clara conciencia de la misión del estudiante universitario y una comprensión exacta de los deberes de la Universidad española se deje ver en los hechos de la Asociación tanto como en las palabras con que su presidente, el Sr. Casares, inauguró el mismo día su primer acto oficial.

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA  
Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Recopila y suministra recortes de Prensa sobre cualquier asunto o personalidad.

Alberto Aguilera, S. de. Apartado 7.044.—MADRID

Imp. E. Giménez, Huertas, 10 y 18.—MADRID

## EDITORIAL REUS

Casa fundada en 1852

SOCIEDAD ANÓNIMA EDITORIAL-TIPOGRÁFICO-LIBRERA Y DE ENSEÑANZA

Las obras más importantes de derecho español y extranjero han sido editadas por esta Casa. Edita también la *Colección Legislativa de España* y dos importantísimas revistas que figuran a la cabeza de las de su clase: *La Revista General de Legislación y Jurisprudencia* desde 1852, y dirigida en la actualidad por el Excmo. Sr. D. Angel Ossorio y Gallardo y *La Revista General de Medicina y Cirugía* que dirige el Catedrático de la Universidad Central D. Hipólito Rodríguez Pinilla. Tiene además fundadas varias bibliotecas, entre ellas, *La Librería de Autores Españoles y Extranjeros* que dirige el Director de la Biblioteca Nacional de Madrid, D. Francisco Rodríguez Marín.

Pídanse prospectos, números de muestra de las Revistas, Catálogos, y, en general, cuantos informes se deseen.

## IMPORTANTE

TRABAJOS TIPOGRÁFICOS.—Esta Casa se encarga de cuantos trabajos se la quieran confiar para la edición de toda clase de obras. El abundante material tipográfico de que dispone la colocan en inmejorables condiciones para servir a sus clientes. Pídanse presupuestos indicando tipo de letra que se desea, extensión aproximada del libro y, en general, todos los datos relativos a la edición.

Domicilio social: Preciados, 1.—Correspondencia: apartado 12.250.—MADRID